



BOLETÍN INFORMATIVO

HERMANDAD DEL STMO. CRISTO DE LA FE Y DEL PERDÓN,
MARÍA STMA. INMACULADA, MADRE DE LA IGLESIA Y
ARCÁNGEL SAN MIGUEL
(LOS ESTUDIANTES)

Madrid
II Semestre 2011

AÑO XVIII
Nº 32



Foto de Pablo Emilio Cordero

Calendario cofrade de la Hermandad

CULTOS

- Todos los segundos martes de mes acto Eucarístico a las 20:30
- Todos los primeros Domingos de mes Misa de Hermandad por la vida a las 12:30
- Día 8 de diciembre a las 12:30 Santa Misa Solemne en Honor de María Santísima Inmaculada, con posterioridad la Misa se celebrará un solemne Besamanos
- Día 8 de Enero a las 12:30 Santa misa Navideña
- Día 12 de Enero a las 20:00 Acto eucarístico

ACTIVIDADES

- 4 de Diciembre campaña de donación de sangre en horario de 10:00 a 13:00 se encontrara situado frente a la basílica un autobús para la donación
- 20,21 y 22 de Enero Curso de retiro para Hermanos
- Lotería de Navidad, un año más la Hermandad vuelve a poner a la venta la tradicional Lotería de Navidad, para lo cual solicita la inestimable colaboración en la adquisición y distribución de la misma entre los hermanos. Los beneficios obtenidos con dicha venta de la lotería navideña constituyen una parte importante de los ingresos de los que se nutre la Hermandad, el número que se juegan para el presente año

es el 79617, siendo las participaciones de 5 euros del que se juegan 4 euros y 1 euro de donativo, quedando disponible para los hermanos que habitualmente colaboran en su venta, en la casa de Hermandad.

- Se continua con la Campañas de Ayuda Social en Navidad.
- Campaña "Operación Kilo", consistente en la recogida de alimentos no perecederos.
- Continua la colaboración con la Red Madre, Red solidaria de apoyo, asesoramiento y ayuda a la mujer para superar cualquier conflicto surgido ante un embarazo imprevisto, en toda España. REDMADRE constituye por toda España una red de voluntarios formados para la atención directa a mujeres embarazadas con dificultades y de entidades que trabajan en apoyo a la maternidad. REDMADRE quiere transmitir a la mujer, y a la sociedad entera, que estar embarazada es una buena noticia.

En la Fundación RedMadre cada año atendemos a más de 1.000 mujeres y más del 80% de las que estaban pensando abortar han decidido continuar con su embarazo. Para colaborar con esta red puedes depositar artículos infantiles en buen uso en la hermandad, contactando con anterioridad con el diputado de caridad.



Índice

6	Carta Hermano Mayor
10	Vivir la Fé. Carta de Javier Láinez Rector de San Miguel y Consiliario de la Hermandad
12	Cruz de Guía. "Más paso quiero". Carta de D. Fernando Jadraque Director Espiritual de la Hermandad
14	Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la XXVI JMJ 2011
26	En silencio con Dios.
29	Comentarios a los evangelios. D. Santiago Villa Vicerrector 2º de la Basílica.
32	El Sí a Jesucristo de la JMJ 2011 y nuestro sí en la Archidiócesis de Madrid al iniciarse el curso 2011-12
35	Los Estudiantes en la JMJ
39	Cofrades: ¿cristianos sin Cristo?
41	El dogma de la Inmaculada Concepción
44	Los Estudiantes de Madrid en Sevilla
47	Entrevista. Francisco Carrera, "Paquili"
54	El Tintinábulo
57	La Pasión vista en los Pasos
60	Brilla la plata otra vez
62	Diccionario cofrade



Boceto del nuevo Simpecado encargado por la Hermandad al vestidor de Nuestra Señora Francisco Carrera "Paquili". Para colaborar en la adquisición del mismo podemos hacerlo mediante el ingreso en la cuenta de la Hermandad 0075-0615-51-0600108687 especificando que se trata de un donativo para el Simpecado, o bien contactando con Mayordomía en el teléfono de la Hermandad o dejando su aportación en un sobre en la sacristía de la Basílica especificando igualmente que se trata de un donativo para la adquisición de dicho Simpecado. Recordamos desde aquí que los donativos a la Hermandad disfrutan de incentivos fiscales, en modo de deducciones en el IRPF

Queridos Hermanos y Hermanas,

Inmersos de lleno en el Adviento y pronta ya la Navidad, aparece este número de nuestro Boletín con el que inauguramos una nueva etapa. El compromiso y el esfuerzo de un numeroso e ilusionado grupo de jóvenes Hermanos, ha hecho posible que hoy puedas tener en tus manos este ejemplar.

El Adviento es uno de los tiempos fuertes del año litúrgico en el que la Iglesia nos invita a prepararnos para la gozosa venida del Señor. Generalmente asociamos esa espera a la llegada del Niño Dios, pero esa llamada no tiene un tiempo fijo y determinado. La llamada a preparar la venida del Señor es constante, ya que, como nos dice el Evangelio, hay que permanecer despiertos, estar preparados, porque no sabemos cuándo vendrá. Es más, el Señor viene, pero no nos deja, sino que permanece con nosotros para siempre. Por todo ello, el aldabonazo que supone el Adviento es constante.

El Adviento es también tiempo de alerta, de preparación, de adquirir la finura espiritual de descubrir en nuestro día a día, en cualquier actividad que realicemos, que ahí está Dios. Es momento de adquirir conciencia plena de que somos hijos de Dios. ¿Hemos acaso reparado que esa condición de hijos de Dios es el principal lazo fraternal que nos une en una institución como es nuestra querida Hermandad? ¿Somos realmente conscientes de que nuestra principal misión, en la tarea apostólica encomendada como miembros de la Hermandad, es anunciar a todos que también son hijos de Dios? Estas dos simples preguntas, como veis, condensan la esencia, junto a la Caridad, de lo que la Hermandad debe ser, un medio, por una parte, de dar mayor gloria

a Dios, bien sea a través de los cultos o de la necesaria asistencia espiritual y formativa de sus miembros y, por otro lado, un medio apostólico que permita el anuncio del Evangelio a otros.

Estar en presencia constante de Dios, sabiéndonos sus hijos, no significa aislarse, más bien al contrario, significa poner a Dios en todas nuestras actividades humanas, de todo tipo, por nimias que sean. Es también abrirse a los demás, con visión sobrenatural, dándonos completamente por los otros, por nuestros hermanos. En tanto en cuanto nos sepamos hijos de Dios y vivamos coherentemente nuestra filiación divina, cada uno de nosotros seremos instrumentos apostólicos eficaces, con capacidad de cambiar los modos de esta desnortada y despiadada sociedad nuestra.



No nos engañemos, esa falta de piedad de nuestra sociedad, en gran parte, viene provocada por la preocupación que a nosotros, los propios cristianos, nos produce confesar nuestra fe, y las consecuencias de todo tipo, culturales, sociales, políticas, etc., que ello nos pudiera reportar. De esta manera, en ocasiones llegamos a permitir e incluso a participar en actuaciones moralmente inaceptables, pero que aceptamos o permitimos al dejarnos imbuir por el ambiente imperante en la sociedad.

Nosotros no podemos permanecer impasibles ni seguir la corriente a nadie, nosotros hemos de ser los creadores del ambiente, hemos de llevar la sal y la luz a este mundo, sin dejarnos arrastrar en ocasiones a ambientes que no nos son propios como hijos de Dios.

O somos hijos de Dios en todo momento y circunstancia o, en su caso, no seremos buenos hijos de Dios. ¿Cómo podríamos explicar nuestra presencia en lugares o circunstancias en los que se estuviera faltando a nuestro padre? Pues tanto más si a quien se falta es a nuestro Padre del cielo.

Vivimos momentos inciertos de crisis económica acuciante, pero no menor es la crisis moral que padecemos. La vida de espaldas a Dios conduce a la negación de valores consustanciales al ser humano y que degeneran en situaciones de egoísmo, codicia, corrupción, etc., que tan frecuentes se nos presentan hoy día. No en vano, como decía San José María, esto es un secreto a voces: estas crisis mundiales son crisis de santos. Por ello, Hermanos, el Santo Padre nos llama a una ardua tarea, la de redescubrir y fortalecer nuestros lazos filiales con Dios, y a tal fin, ha convocado un Año de la fe que comenzará a finales del próximo año 2012.

Nosotros, que hemos tenido la inmensa suerte de haber encontrado ya en nuestra vida a Cristo, hemos de mantener a lo largo de nuestra vida la alegría que provoca ese encuentro y eso sólo se consigue, como decía antes, en el trato diario e íntimo con el Señor, bien sea en la oración, bien sabiendo encontrarle en cada uno de los avatares de nuestra vida ordinaria. Hemos de ser capaces también de irradiar esa alegría a otros que, con nuestro ejemplo, quieren tener esa misma alegría y aventurarse a ponerse en camino, a la búsqueda del encuentro con el Señor.

Desde este momento, todos nosotros, tanto como Hermandad, como cada uno en nuestro ámbito personal, hemos de poner como objetivo prioritario el fortalecimiento de nuestra fe y entregarnos con todo afán a ese ob-

jetivo, poniéndonos a tiro para acoger a nuestro Señor en nuestra alma, con más fuerza que nunca. En esta perspectiva, como nos dice el Santo Padre, el Año de la fe es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. Una vez esa invitación se ha hecho patente, nosotros, con espíritu humilde y con el ánimo dirigido a tal reconversión, no hemos de escatimar en poner todos los medios, tanto humanos como espirituales, a nuestro alcance.

La Hermandad, como no podía ser menos, en el próximo curso orientará todas sus actividades en consonancia con el Año de la fe convocado por el Santo Padre y os invito, como ya es también costumbre, no sólo a la participación, sino a la organización de cualesquiera actividades que creáis que pueden ser de provecho a los fines indicados.

Quisiera también tener un recuerdo muy especial con todos nuestros Hermanos que en estos momentos se sienten agobiados por la difícil situación económica que atraviesa nuestro país. Tenemos la obligación de estar cerca de ellos, de ofrecer nuestras oraciones por ellos de ayudarles en la medida de nuestras posibilidades. El consuelo de un Hermano, el cariño, es una poderosa medicina contra el desánimo que puedan sentir nuestros Hermanos más desfavorecidos y nosotros hemos de ser generosos dispensadores de este remedio.

Además de lo anterior, un objetivo prioritario de este curso es aumentar tanto la nómina de hermanos como la de participantes en nuestra Estación de Penitencia. Nuestra Hermandad y su cortejo penitencial son un referente de la Semana Santa de Madrid y si queremos que lo siga siendo y que ese prestigio se incremente, hemos de involucrar a más

personas en esta bendita locura apostólica y, para ello, todos y cada uno de los Hermanos debemos hacer de prescriptores de la Hermandad entre nuestros familiares, amigos y conocidos.

A mí me alegra en muchas ocasiones oír a personas con responsabilidades en otras Hermandades decir que les gustaría hacer las cosas como las hacemos en esta Hermandad. Vosotros bien sabéis que el único secreto es el tesón, el buen gusto y, sobre todo, poner a Dios en todo lo que hacemos. Nuestro trabajo en la Hermandad no los hacemos para un mayor lucimiento de la corporación o sus miembros, sino que lo hacemos por entregar un buen trabajo a Nuestro Señor y que sea Él el que se luzca. Esta es nuestra tradición y, como tal, no debe cambiar y es la que debemos transmitir a los que vengan detrás de nosotros. Sabéis el mucho trabajo que hay que dedicar a las muchas tareas que tiene la Hermandad, por lo que, como de costumbre, os llamo a la participación activa en estas tareas e, incluso, a que comuniquéis cualquier iniciativa que podamos emprender a través de la Hermandad y en la que os podáis implicar.

Por último, y en nombre de toda la Junta de Gobierno de la Hermandad, os deseamos una muy feliz Navidad en la que, con nuestro corazón ya puesto en la encomienda efectuada por el Santo Padre, estemos deseosos de la llegada del Niño Dios para que habite en nuestra alma por siempre y llegue con su mensaje de paz y amor a todos los rincones del mundo, colmando a cuantos lo esperan de gracia y bendiciones.

Recibid un fuerte y fraternal abrazo.

Juan Manuel Venegas
Hermano Mayor



Vivir la Fe

Cuando el Apóstol Tomás recibe la noticia de que Jesús, el Maestro, se ha aparecido vivo a los discípulos, sencillamente no lo puede creer. Ellos argumentan, le dan razones y detalles, y hasta se enfadan por la negativa cerril a darles crédito. "Si no le veo en las manos la marca de los clavos y no meto mi dedo en las llagas e introduzco mi mano en el costado, no creeré". Tomás, tozudo, recela de la entusiasta algarabía de sus compañeros. Sabe de lo que habla porque sus ojos han visto los clavos atravesando las manos de Jesús y la lanza del soldado hundida en la carne de su pecho. Tomás no es un escéptico por método, porque no es filósofo. Es un campesino. Ni es un desconfiado patológico, puesto que ha visto a Jesús caminar sobre el mar y a su amigo Simón Pedro hundirse en esas mismas aguas por dudar del Señor. Quiere mucho a Jesús no se resigna cuando desconoce algo. Cuando ignora por dónde va el Señor, se atreve a preguntar y provoca del Maestro aquella declaración extraordinaria: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Tampoco le da miedo que el camino escogido sea terrible: "Vayamos y muramos con él", había exhortado a los demás que barruntaban el martirio si regresaban a Jerusalén. Entonces, ¿a qué viene esa resistencia a aceptar que Jesucristo haya podido con los clavos, la lanzada, los azotes y el tormento de la crucifixión? ¿No era el Mesías? ¿No había sido condenado por declararse Hijo de Dios?

Quizá estén aquí las raíces más hondas de la incredulidad de Tomás. Tal vez todos, incluido el propio Jesús, se habían engañado. La suya sería entonces la historia de un idealista iluso. Alguien muy bueno, muy fuera de lo corriente, al que la fuerza inmisericorde de la rea-



lidad le había derribado de un zarpazo. Nadie vuelve de la muerte. Nadie es capaz de recomponer un cuerpo roto por la tortura. Esa es una experiencia universal e incontestable. No se conocen precedentes. Lo maravilloso puede existir, pero entre vivos. Él ha visto portentos como los de la multitud alimentada con unos mendrugos de pan. Ha visto a ciegos recobrar la vista y a lisiados dar saltos como los niños que juegan en las eras. Por ser testigo, lo ha sido hasta de algún muerto que recobra la vida: el hijo de aquella viuda de Naím, la chiquilla de Jairo e incluso el pobre Lázaro que llevaba ya cuatro días enterrado. Aunque ninguno de ellos había sido flagelado, triturado y maltratado hasta extremos inimaginables como lo había sido Jesús. Quizás aquellos fue-

ran muertos psicossomáticos o latentes, vaya usted a saber. Pero Jesús había sido matado y estaba muerto y bien muerto. Si lo sabría él. Que no pretendieran presentarle a un tipo disfrazado de Jesús, porque sabría bien como desenmascarar semejante embuste.

Lo mejor de esta actitud de Tomás será la regañina que le caerá cuando por fin tenga a Jesús frente a frente. "Trae aquí tu dedo y mira mis manos y trae tu mano y métela en mi costado". ¿No era esa la prueba pedida? Al caer por tierra los prejuicios y la terquedad de Tomás, Jesús alaba a los que admitan el hecho de que está vivo sin pruebas, es decir por pura fe. "Porque me has visto, Tomás, has creído; dichosos los que sin ver, crean". Y en ese plural estamos nosotros.

Nuestro Sagrado Titular lleva por nom-

bre el Cristo de la Fe y del Perdón. La fe que provoca el crucificado había sido profetizada: "Mirarán al que traspasaron" y anunciada por el propio Jesús: "Cuando sea levantado, atraeré a todos hacia mí". Nosotros vemos esas llagas en manos, pies y costado. Tenemos ocasión de besarlas en el Triduo, en el solemne Vía Crucis del viernes de dolores y en el traslado al Paso la noche de la última levanta en el interior de la Basílica antes de la salida. ¿Qué vemos en esas llagas? ¿Muerte o vida? ¿Camino o abismo? ¿Esperanza o resignación? Nosotros anunciamos a Cristo crucificado, dirá San Pablo. Escándalo para unos y locura para otros. Pero anunciamos vida, esperanza y verdad. Como Jesús lleva en su cuerpo las credenciales de la pasión, así cada cristiano -salvado por la sangre de esas heridas- se adorna y se crece en las dificultades de la vida porque su Señor está vivo, glorioso y vencedor. Ni nos asusta la vida ni nos entristece la muerte. Anunciamos que al igual que nuestro Cristo, nosotros viviremos para siempre, porque tenemos fe y somos capaces de descubrir por este don maravilloso, lo que los ojos no ven.

El Santo Padre Benedicto XVI ha declarado que el año 2012 será Año de la fe. Aunque comenzará a contar desde octubre, y por tanto después de nuestra salida de ese año, conviene que ya desde ahora alimentemos la esperanza y roguemos humildemente al Santísimo Cristo de la Fe y del Perdón que aumente nuestra fe y tenga misericordia de nosotros.

Javier Láinez
Rector de San Miguel y Consiliario
de la Hermandad

Cruz de Guía. “Más paso quiero”

Menos paso quiero es la voz de mando adecuada para los momentos en que se requiere una precaución especial en el itinerario, o un realce delicado de la presencia de Cristo, o de su Santísima Madre, que deben “pasar” despacio, con suavidad, ante la mirada de la fe: Jesús o María piden entonces “estar”, como quien –perdiendo paso– insinúa que quiere quedarse o se invita a entrar en el corazón. Así hemos recibido la presencia del Papa en el mes de agosto, y ciertamente, se ha quedado en casa. Ahora es el momento de preguntarse si Dios no nos pedirá otro ritmo: más paso quiero, nos dice, para que le llevemos a nuestra conducta con viveza, con la diligencia del que obedece porque ama.

No es difícil saber en qué debemos caminar más deprisa. El Papa nos apunta varios ámbitos:

Vida interior, intimidad de trato con Dios. La vida en plenitud ya se ha aposentado dentro de vuestro ser. Hacedla crecer con la gracia divina, generosamente y sin mediocridad, planteándoos seriamente la meta de la santidad¹. Las [palabras] de Jesús han de llegar al corazón, arraigar en él y fraguar toda la vida. Sin esto, se quedan vacías y se vuelven efímeras².

Es indispensable permanecer en su amor como amigos. Y, ¿cómo se mantiene la amistad si no es con el trato frecuente, la conversación, el estar juntos y el compartir ilusiones o pesares³. Decide: Jesús, yo sé que Tú eres el Hijo de



Dios que has dado tu vida por mí. Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu palabra. Tú me conoces y me amas. Yo me fío de ti y pongo mi vida entera en tus manos⁴.

Obras de caridad. Esta especial predilección del Señor por el que sufre nos lleva a mirar al otro con ojos limpios, para darle, además de las cosas externas que precisa, la mirada de amor que necesita. Pero esto únicamente es posible realizar-

lo como fruto de un encuentro personal con Cristo⁵.

Seria formación doctrinal cristiana. Busca la verdad mientras eres joven, pues si no lo haces, después se te escapará de entre las manos⁶.

Afianzar las costumbres cristianas en nuestra propia familia. Reconocer la belleza y bondad del matrimonio significa ser conscientes de que sólo un ámbito de fidelidad e indisolubilidad, así como de apertura al don divino de la vida, es el adecuado a la grandeza y dignidad del amor matrimonial⁷.

Sensibilidad ante las sugerencias apostólicas de la Junta de Gobierno de la Hermandad. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir ‘por su cuenta’ o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él⁸.

Es bonito pensar que todas estas anadaduras pueden tener cauce en nuestra Hermandad: parece como si el Señor, al traernos a ella, nos hubiera dado unos medios asequibles para ser muy fieles a las indicaciones y enseñanzas de Benedicto XVI.

D. Fernando Jadraque
Director Espiritual de la Hermandad

1 Cibeles, 18-VIII.

2 Cibeles, 18-VIII.

3 Vigilia de oración en Cuatro Vientos, 20-VIII.

4 Homilía Misa Cuatro Vientos, 21-VIII.

5 Visita a la Fundación I. San José, 20-VIII.

6 Con profesores universitarios, El Escorial, 19-VIII.

7 Vigilia de oración en Cuatro Vientos, 20-VIII.

8 Homilía Misa Cuatro Vientos, 21-VIII

Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la XXVI JMJ 2011

Queridos amigos

Pienso con frecuencia en la Jornada Mundial de la Juventud de Sydney, en el 2008. Allí vivimos una gran fiesta de la fe, en la que el Espíritu de Dios actuó con fuerza, creando una intensa comunión entre los participantes, venidos de todas las partes del mundo. Aquel encuentro, como los precedentes, ha dado frutos abundantes en la vida de muchos jóvenes y de toda la Iglesia. Nuestra mirada se dirige ahora a la próxima Jornada Mundial de la Juventud, que tendrá lugar en Madrid, en el mes de agosto de 2011. Ya en 1989, algunos meses antes de la histórica caída del Muro de Berlín, la peregrinación de los jóvenes hizo un alto en España, en Santiago de Compostela. Ahora, en un momento en que Europa tiene que volver a encontrar sus raíces cristianas, hemos fijado nuestro encuentro en Madrid, con el lema: «Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (cf. Col 2, 7). Os invito a este evento tan importante para la Iglesia en Europa y para la Iglesia universal. Además, quisiera que todos los jóvenes, tanto los que comparten nuestra fe, como los que vacilan, dudan o no creen, puedan vivir esta experiencia, que puede ser decisiva para la vida: la experiencia del Señor Jesús resucitado y vivo, y de su amor por cada uno de nosotros.

1. En las fuentes de vuestras aspiraciones más grandes. En cada época, también en nuestros días, numerosos jóvenes sienten el profundo deseo de



que las relaciones interpersonales se vivan en la verdad y la solidaridad. Muchos manifiestan la aspiración de construir relaciones auténticas de amistad, de conocer el verdadero amor, de fundar una familia unida, de adquirir una estabilidad personal y una seguridad real, que puedan garantizar un futuro

sereno y feliz. Al recordar mi juventud, veo que, en realidad, la estabilidad y la seguridad no son las cuestiones que más ocupan la mente de los jóvenes. Sí, la cuestión del lugar de trabajo, y con ello la de tener el porvenir asegurado, es un problema grande y apremiante, pero al mismo tiempo la juventud sigue

siendo la edad en la que se busca una vida más grande. Al pensar en mis años de entonces, sencillamente, no queríamos perdernos en la mediocridad de la vida aburguesada. Queríamos lo que era grande, nuevo. Queríamos encontrar la vida misma en su inmensidad y belleza. Ciertamente, eso dependía también de nuestra situación. Durante la dictadura nacionalsocialista y la guerra, estuvimos, por así decir, “encerrados” por el poder dominante. Por ello, queríamos salir afuera para entrar en la abundancia de las posibilidades del ser hombre. Pero creo que, en cierto sentido, este impulso de ir más allá de lo habitual está en cada generación. Desear algo más que la cotidianidad regular de un empleo seguro y sentir el anhelo de lo que es realmente grande forma parte del ser joven. ¿Se trata sólo de un sueño vacío que se desvanece cuando uno se hace adulto? No, el hombre en verdad está creado para lo que es grande, para el infinito. Cualquier otra cosa es insuficiente. San Agustín tenía razón: nuestro corazón está inquieto, hasta que no descansa en Ti. El deseo de la vida más grande es un signo de que Él nos ha creado, de que llevamos su “huella”. Dios es vida, y cada criatura tiende a la vida; en un modo único y especial, la persona humana, hecha a imagen de Dios, aspira al amor, a la alegría y a la paz. Entonces comprendemos que es un contrasentido pretender eliminar a Dios para que el hombre viva. Dios es la fuente de la vida; eliminarlo equivale a separarse de esta fuente e, inevitablemente, privarse de la plenitud y la alegría: «sin el Creador la criatura se diluye» (Con. Ecum. Vaticano. II, Const. Gaudium et Spes, 36). La cultura actual, en algunas partes del

mundo, sobre todo en Occidente, tiende a excluir a Dios, o a considerar la fe como un hecho privado, sin ninguna relevancia en la vida social. Aunque el conjunto de los valores, que son el fundamento de la sociedad, provenga del Evangelio –como el sentido de la dignidad de la persona, de la solidaridad, del trabajo y de la familia–, se constata una especie de “eclipse de Dios”, una cierta amnesia, más aún, un verdadero rechazo del cristianismo y una negación del tesoro de la fe recibida, con el riesgo de perder aquello que más profundamente nos caracteriza.

Por este motivo, queridos amigos, os invito a intensificar vuestro camino de fe en Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. Vosotros sois el futuro de la sociedad y de la Iglesia. Como escribía el apóstol Pablo a los cristianos de la ciudad de Colosas, es vital tener raíces y bases sólidas. Esto es verdad, especialmente hoy, cuando muchos no tienen puntos de referencia estables para construir su vida, sintiéndose así profundamente inseguros. El relativismo que se ha difundido, y para el que todo da lo mismo y no existe ninguna verdad, ni un punto de referencia absoluto, no genera verdadera libertad, sino inestabilidad, desconcierto y un conformismo con las modas del momento. Vosotros, jóvenes, tenéis el derecho de recibir de las generaciones que os preceden puntos firmes para hacer vuestras opciones y construir vuestra vida, del mismo modo que una planta pequeña necesita un apoyo sólido hasta que crezcan sus raíces, para convertirse en un árbol robusto, capaz de dar fruto.

2. Arraigados y edificados en Cristo. Para poner de relieve la importancia de la fe en la vida de los creyentes, qui-



siera detenerme en tres términos que san Pablo utiliza en: «Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (cf. Col 2, 7). Aquí podemos distinguir tres imágenes: “arraigado” evoca el árbol y las raíces que lo alimentan; “edificado” se refiere a la construcción; “firme” alude al crecimiento de la fuerza física o moral. Se trata de imágenes muy elocuentes. Antes de comentarlas, hay que señalar que en el texto original las tres expresiones, desde el punto de vista gramatical, están en pasivo: quiere decir, que es Cristo mismo quien toma la iniciativa de arraigar, edificar y hacer firmes a los creyentes.

La primera imagen es la del árbol, firmemente plantado en el suelo por medio de las raíces, que le dan estabilidad y alimento. Sin las raíces, sería llevado por el viento, y moriría. ¿Cuáles son nuestras raíces? Naturalmente, los padres, la familia y la cultura de nuestro país son un componente muy importante de nuestra identidad. La Biblia nos muestra otra más. El profeta Jeremías escribe: «Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza: será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto» (Jer 17, 7-8). Echar raíces, para el profeta, significa volver a poner su confianza en Dios. De Él viene nuestra vida; sin Él no podríamos vivir de verdad. «Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su Hijo» (1 Jn 5,11). Jesús mismo se presenta como nuestra vida (cf. Jn 14, 6). Por ello, la fe cristiana no es sólo creer en la verdad, sino sobre todo una relación personal con Jesucristo. El encuentro con el Hijo de Dios proporciona un di-

namismo nuevo a toda la existencia. Cuando comenzamos a tener una relación personal con Él, Cristo nos revela nuestra identidad y, con su amistad, la vida crece y se realiza en plenitud. Existe un momento en la juventud en que cada uno se pregunta: ¿qué sentido tiene mi vida, qué finalidad, qué rumbo debo darle? Es una fase fundamental que puede turbar el ánimo, a veces durante mucho tiempo. Se piensa cuál será nuestro trabajo, las relaciones sociales que hay que establecer, qué afectos hay que desarrollar... En este contexto, vuelvo a pensar en mi juventud. En cierto modo, muy pronto tomé conciencia de que el Señor me quería sacerdote. Pero más adelante, después de la guerra, cuando en el seminario y en la universidad me dirigía hacia esa meta, tuve que reconquistar esa certeza. Tuve que preguntarme: ¿es éste de verdad mi camino? ¿Es de verdad la voluntad del Señor para mí? ¿Seré capaz de permanecerle fiel y estar totalmente a disposición de Él, a su servicio? Una decisión así también causa sufrimiento. No puede ser de otro modo. Pero después tuve la certeza: ¡así está bien! Sí, el Señor me quiere, por ello me dará también la fuerza. Escuchándole, estando con Él, llego a ser yo mismo. No cuenta la realización de mis propios deseos, sino su voluntad. Así, la vida se vuelve auténtica.

Como las raíces del árbol lo mantienen plantado firmemente en la tierra, así los cimientos dan a la casa una estabilidad perdurable. Mediante la fe, estamos arraigados en Cristo (cf. Col 2, 7), así como una casa está construida sobre los cimientos. En la historia sagrada tenemos numerosos ejemplos de santos que han edificado su vida sobre la Palabra de Dios. El primero



Abrahán. Nuestro padre en la fe obedeció a Dios, que le pedía dejar la casa paterna para encaminarse a un país desconocido. «Abrahán creyó a Dios y se le contó en su haber. Y en otro pasaje se le llama "amigo de Dios"» (St 2, 23). Estar arraigados en Cristo significa responder concretamente a la llamada de Dios, fiándose de Él y poniendo en práctica su Palabra. Jesús mismo reprende a sus discípulos: «¿Por qué me llamáis: "¡Señor, Señor!", y no hacéis lo que digo?» (Lc 6, 46). Y recu-

riendo a la imagen de la construcción de la casa, añade: «El que se acerca a mí, escucha mis palabras y las pone por obra... se parece a uno que edificaba una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo tambalearla, porque estaba sólidamente construida» (Lc 6, 47-48).

Queridos amigos, construid vuestra casa sobre roca, como el hombre que "cavó y ahondó". Intentad también

vosotros acoger cada día la Palabra de Cristo. Escuchadle como al verdadero Amigo con quien compartir el camino de vuestra vida. Con Él a vuestro lado seréis capaces de afrontar con valentía y esperanza las dificultades, los problemas, también las desilusiones y los fracasos. Continuamente se os presentarán propuestas más fáciles, pero vosotros mismos os daréis cuenta de que se revelan como engañosas, no dan serenidad ni alegría. Sólo la Palabra de Dios nos muestra la auténtica

senda, sólo la fe que nos ha sido transmitida es la luz que ilumina el camino. Acoged con gratitud este don espiritual que habéis recibido de vuestras familias y esforzaos por responder con responsabilidad a la llamada de Dios, convirtiéndoos en adultos en la fe. No creáis a los que os digan que no necesitáis a los demás para construir vuestra vida. Apoyaos, en cambio, en la fe de vuestros seres queridos, en la fe de la Iglesia, y agradeced al Señor el haberla recibido y haberla hecho vuestra.

3. Firmes en la fe. Estad «arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (cf. Col 2, 7). La carta de la cual está tomada esta invitación, fue escrita por san Pablo para responder a una necesidad concreta de los cristianos de la ciudad de Colosas. Aquella comunidad, de hecho, estaba amenazada por la influencia de ciertas tendencias culturales de la época, que apartaban a los fieles del Evangelio. Nuestro contexto cultural, queridos jóvenes, tiene numerosas analogías con el de los colosenses de entonces. En efecto, hay una fuerte corriente de pensamiento laicista que quiere apartar a Dios de la vida de las personas y la sociedad, planteando e intentando crear un “paraíso” sin Él. Pero la experiencia enseña que el mundo sin Dios se convierte en un “infierno”, donde prevalece el egoísmo, las divisiones en las familias, el odio entre las personas y los pueblos, la falta de amor, alegría y esperanza. En cambio, cuando las personas y los pueblos acogen la presencia de Dios, le adoran en verdad y escuchan su voz, se construye concretamente la civilización del amor, donde cada uno es respetado en su dignidad y crece la comunión, con los frutos que esto

conlleva. Hay cristianos que se dejan seducir por el modo de pensar laicista, o son atraídos por corrientes religiosas que les alejan de la fe en Jesucristo. Otros, sin dejarse seducir por ellas, sencillamente han dejado que se enfriara su fe, con las inevitables consecuencias negativas en el plano moral.

El apóstol Pablo recuerda a los hermanos, contagiados por las ideas contrarias al Evangelio, el poder de Cristo muerto y resucitado. Este misterio es el fundamento de nuestra vida, el centro de la fe cristiana. Todas las filosofías que lo ignoran, considerándolo “necedad” (1 Co 1, 23), muestran sus límites ante las grandes preguntas presentes en el corazón del hombre. Por ello, también yo, como Sucesor del apóstol Pedro, deseo confirmaros en la fe (cf. Lc 22, 32). Creemos firme-



mente que Jesucristo se entregó en la Cruz para ofrecernos su amor; en su pasión, soportó nuestros sufrimientos, cargó con nuestros pecados, nos consiguió el perdón y nos reconcilió con Dios Padre, abriéndonos el camino de la vida eterna. De este modo, hemos sido liberados de lo que más atenaza nuestra vida: la esclavitud del pecado, y podemos amar a todos, incluso a los enemigos, y compartir este amor con los hermanos más pobres y en dificultad.

Queridos amigos, la cruz a menudo nos da miedo, porque parece ser la negación de la vida. En realidad, es lo contrario. Es el “sí” de Dios al hombre, la expresión máxima de su amor y la fuente de donde mana la vida eterna. De hecho, del corazón de Jesús abierto en la cruz ha brotado la vida divina,

siempre disponible para quien acepta mirar al Crucificado. Por eso, quiero invitaros a acoger la cruz de Jesús, signo del amor de Dios, como fuente de vida nueva. Sin Cristo, muerto y resucitado, no hay salvación. Sólo Él puede liberar al mundo del mal y hacer crecer el Reino de la justicia, la paz y el amor, al que todos aspiramos.

4. Creer en Jesucristo sin verlo. En el Evangelio se nos describe la experiencia de fe del apóstol Tomás cuando acoge el misterio de la cruz y resurrección de Cristo. Tomás, uno de los doce apóstoles, siguió a Jesús, fue testigo directo de sus curaciones y milagros, escuchó sus palabras, vivió el desconcierto ante su muerte. En la tarde de Pascua, el Señor se aparece a los discípulos, pero Tomás no está presente, y cuando le cuentan que Jesús está vivo y se les ha aparecido, dice: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo» (Jn 20, 25).

También nosotros quisiéramos poder ver a Jesús, poder hablar con Él, sentir más intensamente aún su presencia. A muchos se les hace hoy difícil el acceso a Jesús. Muchas de las imágenes que circulan de Jesús, y que se hacen pasar por científicas, le quitan su grandeza y la singularidad de su persona. Por ello, a lo largo de mis años de estudio y meditación, fui madurando la idea de transmitir en un libro algo de mi encuentro personal con Jesús, para ayudar de alguna forma a ver, escuchar y tocar al Señor, en quien Dios nos ha salido al encuentro para darse a conocer. De hecho, Jesús mismo, apareciéndose nuevamente a los discípulos después de ocho días, dice a Tomás: «Trae tu dedo,

aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente» (Jn 20, 27). También para nosotros es posible tener un contacto sensible con Jesús, meter, por así decir, la mano en las señales de su Pasión, las señales de su amor. En los

Sacramentos, Él se nos acerca en modo particular, se nos entrega. Queridos jóvenes, aprended a "ver", a "encontrar" a Jesús en la Eucaristía, donde está presente y cercano hasta entregarse como alimento para nuestro camino; en el Sacramento de la Penitencia, donde el Se-

ñor manifiesta su misericordia ofreciéndonos siempre su perdón. Reconoced y servid a Jesús también en los pobres y enfermos, en los hermanos que están en dificultad y necesitan ayuda.

Entablad y cultivad un diálogo personal con Jesucristo, en la fe. Conocedle

mediante la lectura de los Evangelios y del Catecismo de la Iglesia Católica; hablad con Él en la oración, confiad en Él. Nunca os traicionará. «La fe es ante todo una adhesión personal del hombre a Dios; es al mismo tiempo e inseparablemente el asentimiento libre



a toda la verdad que Dios ha revelado» (Catecismo de la Iglesia Católica, 150). Así podréis adquirir una fe madura, sólida, que no se funda únicamente en un sentimiento religioso o en un vago recuerdo del catecismo de vuestra infancia. Podréis conocer a Dios y vivir auténticamente de Él, como el apóstol Tomás, cuando profesó abiertamente su fe en Jesús: «¡Señor mío y Dios mío!».

5. Sostenidos por la fe de la Iglesia, para ser testigos. En aquel momento Jesús exclama: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto» (Jn 20, 29). Pensaba en el camino de la Iglesia, fundada sobre la fe de los testigos oculares: los Apóstoles. Comprendemos ahora que nuestra fe personal en Cristo, nacida del diálogo con Él, está vinculada a la fe de la Iglesia: no somos creyentes aislados, sino que, mediante el Bautismo, somos miembros de esta gran familia, y es la fe profesada por la Iglesia la que asegura nuestra fe personal. El Credo que proclamamos cada domingo en la Eucaristía nos protege precisamente del peligro de creer en un Dios que no es el que Jesús nos ha revelado: «Cada creyente es como un eslabón en la gran cadena de los creyentes. Yo no puedo creer sin ser sostenido por la fe de los otros, y por mi fe yo contribuyo a sostener la fe de los otros» (Catecismo de la Iglesia Católica, 166). Agradecemos siempre al Señor el don de la Iglesia; ella nos hace progresar con seguridad en la fe, que nos da la verdadera vida (cf. Jn 20, 31).

En la historia de la Iglesia, los santos y mártires han sacado de la cruz gloriosa la fuerza para ser fieles a Dios hasta la entrega de sí mismos; en la fe han encontrado la fuerza para vencer

las propias debilidades y superar toda adversidad. De hecho, como dice el apóstol Juan: «¿quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?» (1 Jn 5, 5). La victoria que nace de la fe es la del amor. Cuántos cristianos han sido y son un testimonio vivo de la fuerza de la fe que se expresa en la caridad. Han sido artífices de paz, promotores de justicia, animadores de un mundo más humano, un mundo según Dios; se han comprometido en diferentes ámbitos de la vida social, con competencia y profesionalidad, contribuyendo eficazmente al bien de todos. La caridad que brota de la fe les ha llevado a dar un testimonio muy concreto, con la palabra y las obras. Cristo no es un bien sólo para nosotros mismos, sino que es el bien más precioso que tenemos que compartir con los demás. En la era de la globalización, sed testigos de la esperanza cristiana en el mundo entero: son muchos los que desean recibir esta esperanza. Ante la tumba del amigo Lázaro, muerto desde hacía cuatro días, Jesús, antes de volver a llamarlo a la vida, le dice a su hermana Marta: «Si crees, verás la gloria de Dios» (Jn 11, 40). También vosotros, si creéis, si sabéis vivir y dar cada día testimonio de vuestra fe, seréis un instrumento que ayudará a otros jóvenes como vosotros a encontrar el sentido y la alegría de la vida, que nace del encuentro con Cristo.

6. Hacia la Jornada Mundial de Madrid. Queridos amigos, os reitero la invitación a asistir a la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid. Con profunda alegría, os espero a cada uno personalmente. Cristo quiere afianzaros en la fe por medio de la Iglesia. La elección de creer en Cristo y de seguirle no es

fácil. Se ve obstaculizada por nuestras infidelidades personales y por muchas voces que nos sugieren vías más fáciles. No os desaniméis, buscad más bien el apoyo de la comunidad cristiana, el apoyo de la Iglesia. A lo largo de este año, preparaos intensamente para la cita de Madrid con vuestros obispos, sacerdotes y responsables de la pastoral juvenil en las diócesis, en las comunidades parroquiales, en las asociaciones y los movimientos. La calidad de nuestro encuentro dependerá, sobre todo, de la preparación espiritual, de la oración, de la escucha en común de la Palabra de Dios y del apoyo recíproco.

Queridos jóvenes, la Iglesia cuenta con vosotros. Necesita vuestra fe viva, vuestra caridad creativa y el dinamismo de vuestra esperanza. Vuestra presencia renueva la Iglesia, la rejuvenece y le da un nuevo impulso. Por ello, las Jornadas Mundiales de la Juventud son una gracia no sólo para vosotros, sino para todo el

Pueblo de Dios. La Iglesia en España se está preparando intensamente para acogeros y vivir la experiencia gozosa de la fe. Agradezco a las diócesis, las parroquias, los santuarios, las comunidades religiosas, las asociaciones y los movimientos eclesiales, que están trabajando con generosidad en la preparación de este evento. El Señor no dejará de bendecirlos. Que la Virgen María acompañe este camino de preparación. Ella, al anuncio del Ángel, acogió con fe la Palabra de Dios; con fe consintió que la obra de Dios se cumpliera en ella. Pronunciando su "fiat", su "sí", recibió el don de una caridad inmensa, que la impulsó a entregarse enteramente a Dios. Que Ella interceda por todos vosotros, para que en la próxima Jornada Mundial podáis crecer en la fe y en el amor. Os aseguro mi recuerdo paterno en la oración y os bendigo de corazón.

Vaticano, 6 de agosto de 2010, Fiesta de la Transfiguración del Señor.



En silencio con Dios

Jesús caminaba a pie con sus discípulos por senderos y veredas visitando pueblos y aldeas, catequizando. Predicaba y bautizaba en Judea donde llegaba gente de toda la comarca para escucharle, todos quedaban admirados de su mensaje. Esto causó preocupación en los dirigentes fariseos recordaban la actuación del Nazareno en Jerusalén. Sus amigos se enteran de la detención de Juan el Bautista, rápido se lo comunican, el Maestro decide abandonar Judea y trasladarse a Galilea. Esta ciudad se encontraba gobernada por Herodes, político que permitía actuar a Jesús con mayor libertad.

Tres caminos conducían de la ciudad de Galilea a Judea, Él escoge el más corto y menos peligroso, pues cruzaba la región de Samaria y las relaciones que mantenían samaritanos y hebreos no eran buenas. Jornada larga, la marcha había que hacerla por etapas, al Rabí no le importa,, avanza con prisas, ansía el encuentro que le espera en un punto concreto.

Llega a Samaria sudoroso y cansado, se sentó junto al pozo de Sicar, le apetecía saciar su sed con agua fresca de aquel manantial, pero le faltaban los medios para sacarla. Los apóstoles se habían marchado al pueblo a comprar víveres, era mediodía.

Una mujer samaritana provista de su ánfora llega a sacar agua del pozo, se entabla entre la mujer y el Nazareno un dialogo en el que el forastero con amor y dulzura le va descubriendo su vida privada, había tenido cinco maridos y con el que estaba tampoco era suyo, pues vivía en concubinato. La señora descubre en el extraño a una persona ex-



traordinaria. Directamente le pregunta: "Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres oraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe orar."

La Samaritana lo tiene claro dónde hacer oración, interroga con claridad al que le puede sacar de dudas. ¿Donde orar: en el Monte Garicin o en el Templo de Jerusalén? La respuesta no se hace esperar aunque la deja algo desconcertada. Lo más importante no es el lugar. Lo verdaderamente importante es que las criaturas adoren al Padre en espíritu y verdad (Jn.4.23) Importa el fondo, no la forma, ni donde, sino como.

El Rabí como uno más visitaba el Templo de Jerusalén, también las sina-

gogas para hacer la oración comunitaria. Pues la oración en el pasado, en el presente y en cualquier momento, es el medio más poderoso para ganar batallas a todo aquello que nos separa de Dios, sacar alegrías de tristeza. La oración nos salva de la lucha interior.

Los evangelistas nos explican cómo se ausentaba para orar en solitario. Oró en el Jordán al recibir el Bautismo y ya bautizado se hallaba en oración... Cuando la elección de los apóstoles. Por aquellos días se fue al monte a orar y se pasó la noche en oración de Dios (Lc.6-12). En la resurrección de Lázaro, en la ultima cena, en el árbol de la Cruz.

El Nazareno recomienda a sus amigos que oren sin desfallecer, con insistencia: "Pedid y se os dará; buscad y hallareis; buscad y se os abrirá." En otro pasaje de las Escrituras le pone como ejemplo la viuda que acude al juez, para pedir con insisten-

cia le haga justicia. "Sí, pues vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡Cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos dará cosas buenas a quien se las pide! (Mt.7-7-11)

El hombre necesita de la oración, por ella se une a Dios, el alma se eleva sobre lo terrenal para estar más cerca de su Creador. Se puede orar de día, de noche, en el campo, en la ciudad, en la casa,

por los caminos de la vida. Pero mejor en soledad. Es importantísima la soledad del Templo para la oración, al lado del sagrario, con los reflejos de la lámpara de aceite, la que nos señala que allí se encuentra Jesús escondido, verdadero hombre y verdadero Dios. El cordero que espera paciente la compañía del hombre. El mismo Padre nos invita al dialogo por mediación de sus hijos, a comunicarnos filial y paternalmente por la oración.

La eucaristía es el pan de vida que



sostiene a todos cuanto, se hacen pan partido, para los hermanos, Jesús hecho pan que busca el crecimiento del bien de toda la Humanidad, que alivia el hambre de Dios y la necesidad corporal, pan partido y compartido que promueve paz, justicia, libertad, que cura y alivia el sentimiento. "Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré"(Mt.11-28).

Acudamos a Cristo, a su lado, a orar en silencio, al lado del que se quedó por amor a sus hermanos, de mañana, de tarde y en la noche, cualquier tiempo es precioso para estar a su lado: La oración es ante todo, un acto de inteligencia. Un sentimiento de humildad y reconocimiento, una actitud de confianza a aquel que nos ha dado la vida por amor. La oración es un dialogo misterioso pero real, con Dios, y un dialogo de confianza y de amor (J.Pablo Alc-14-03-79).

Limpios de todo mal debemos hacer oración ante el sagrario, muy especial en tiempo de Adviento y Cuaresma, fechas de ayuno y penitencia, acercarnos al sacramento que limpia nuestras culpas, en soledad, escuchar su voz sin obstáculo: "Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, pues el que no pide no recibe, el que no busca, no halla, y al que no llama no se le abre". La oración es el dialogo con Dios, de corazón a corazón, en el que interviene toda el alma (San J.M.Escrivá). Las personas que no oran se han quedado sin lo más y lo mejor, pues fueron creados para conocer y vivir en Dios y para Él.

Para resucitar con Cristo, oremos al Padre del Cielo, oración, que sea perseverante y creciente, que sintamos necesidad de comunicarnos con Él, que nos toque en lo más profundo con su luz y nos llene de su fe, seamos conscientes que somos sus hijos."Hasta ahora nada



habéis pedido en mi Nombre, pedid y recibiréis".Con estas palabras el Maestro se revela como mediador entre Dios Padre y los hombres. La oración hecha con humildad, con confianza y perseverancia, poniendo al hijo como mediador del Padre, podemos estar seguros que nuestras súplicas serán atendidas.

Francisco Pajarón López
Presidente de La Ilustre Hermandad
de Ntra. Sra. la Virgen del Prado
Ciudad Real

Comentarios del Evangelio

D. Santiago Villa
Vicerrector 2º de la Basílica.

DOMINGO 3º DE ADVIENTO

EVANGELIO SAN JUAN, 1, 6-8.19-28 ("EL SEÑOR ESTÁ CERCA")

1. Hoy, la liturgia nos invita a la alegría, porque "el Señor está cerca" (Flp 4, 5). Ya se acerca la Navidad. Cristo mismo, con las palabras proféticas de Isaías, explica las razones de esta alegría: "El Espíritu del Señor -proclama- está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres" (Lc 4, 18; cf. Is 61, 1). La Iglesia hace suyo este mensaje de esperanza y proclama "el año de gracia del Señor" (Is 61, 2), invitando a todos a tomar con abundancia de la fuente misma de la gracia, Jesucristo, Hombre-Dios, redentor del hombre y centro de la historia.

2. Una de las expresiones populares de la espera gozosa de la Navidad es la preparación del belén en las familias. Durante estos días, en los hogares cristianos se elige un lugar adecuado para poner las figuritas, dejando espacio, entre María y José, para el Niño Jesús. Ojalá que la Navidad ya inminente, nos impulse a preparar una digna morada para acoger a Cristo, acercándonos al Sacramento de la Confesión.

3. En este camino hacia la Noche santa nos acompaña María, que conserva el secreto de la alegría. Su corazón inmaculado rebosa de gozosa espera por la venida de Dios y por el cumplimiento de sus promesas. En el belén, la imagen de la Virgen atrae de modo especial nuestra atención. En ella vemos a las madres que se preparan para dar a luz un hijo. En ella reconocemos a todas las mujeres que abrazan con amor y cariño el gran misterio de la vida. Que la Madre del Señor nos ayude a llegar a la cita de la Navidad, preparando nuestro corazón para acoger a Jesús.

DOMINGO 4º DE ADVIENTO

EVANGELIO SAN LUCAS, 1, 26-38 ("HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA")

1. El recuerdo más sugestivo del nacimiento del Señor, ya inminente, viene del belén, que en numerosas casas ya ha sido montado. Pero la sencillez del belén contrasta con la imagen de la Navidad que los mensajes publicitarios proponen a veces de modo insistente. También la hermosa tradición de intercambiarse, entre familiares y amigos, los regalos con ocasión de la Navidad, bajo el influjo de cierta mentalidad consumista corre el riesgo de perder su auténtico sentido "navideño". Esta costumbre se comprende partiendo del hecho de que Jesús en persona es el Don de Dios a la humanidad, del que nuestros regalos en esta fiesta quieren ser reflejo y expresión. Por esta razón, es muy oportuno privilegiar los gestos que manifiestan solidaridad con respecto a los pobres y los necesitados.

2. Ante el belén, la mirada se detiene sobre todo en la Virgen y en José, que esperan el nacimiento de Jesús. El evangelio de este IV domingo de Adviento, con la narración de la Anunciación, nos muestra a María a la escucha de la Palabra de Dios y dispuesta a cumplirla fielmente. Así, en ella y en su castísimo esposo vemos realizadas las condiciones indispensables para prepararnos a la Navidad de Cristo. Ante todo, el silencio interior y la oración, que permiten contemplar el misterio que se conmemora. En segundo lugar, la disponibilidad a acoger la voluntad de Dios, sea cual sea la forma en que se manifieste.

3. El “sí” de María y de José es pleno y compromete toda su persona: espíritu, alma y cuerpo. ¡Que así sea en cada uno de nosotros! Ojalá que Jesús, que dentro de pocos días vendrá a llenar de alegría nuestro belén, encuentre en cada familia cristiana una generosa acogida, como sucedió en Belén durante la Noche santa.

NATIVIDAD DEL SEÑOR, MISA DE NOCHEBUENA

Evangelio San Lucas 2,1-14 (dio a la luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre”)

1. María “dio a la luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre” (Lc 2, 7). He aquí el icono de la Navidad: un recién nacido frágil, que las manos de una mujer envuelven con ropas pobres y acuestan en el pesebre. ¿Quién puede pensar que ese niño es el “Hijo del Altísimo”? (Lc 1, 32). Sólo ella, su Madre, conoce la verdad y guarda su misterio. También nosotros podemos “pasar” a través de su mirada, para reconocer en este Niño el rostro humano de Dios. También para nosotros, es posible encontrar a Cristo y contemplarlo con los ojos de María.

La noche de Navidad se convierte así en escuela de fe y vida.

2. “Encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (Lc 2, 12). El Niño acostado en la pobreza de un pesebre: esta es la señal de Dios. Pasan los siglos y los milenios, pero queda la señal, y vale también para nosotros. Es señal de esperanza para toda la familia humana: señal de paz para cuantos sufren a causa de todo tipo de conflictos; señal de liberación para los pobres y los oprimidos; señal de misericordia para quien se encuentra encerrado en el círculo vicioso del pecado; señal de amor y de consuelo para quien se siente solo y abandonado. Señal pequeña y frágil, humilde y silenciosa, pero llena de la fuerza de Dios, que por amor se hizo hombre.

LA SAGRADA FAMILIA

EVANGELIO SAN LUCAS, 2,22-40 (“LLEVARON A JESÚS A JERUSALÉN PARA PRESENTARLE AL SEÑOR”)

Celebramos con alegría a la Sagrada Familia de Nazaret. El contexto es el más adecuado, porque la Navidad es por excelencia la fiesta de la familia. Lo demuestran numerosas tradiciones y costumbres sociales, especialmente la de reunirse todos, precisamente en familia, para las comidas festivas y para intercambiarse felicitaciones y regalos.

Jesús quiso nacer y crecer en una familia humana; tuvo a la Virgen María como madre; y san José le hizo de padre. Ellos lo criaron y educaron con inmenso amor. La familia de Jesús merece de verdad el título de “santa”, porque su mayor anhelo era cumplir la voluntad de Dios, encarnada en la adorable presencia de Jesús. Por una parte, es una familia como todas las demás y, en cuanto tal, es modelo de amor conyugal, de colaboración, de sacrificio, de ponerse en manos de la divina Providencia, de laboriosidad y de solidaridad; es decir, de todos los valores que la familia conserva y promueve, contribuyendo de modo primario a formar el entramado de toda sociedad.

Sin embargo, al mismo tiempo, la Familia de Nazaret es única, diversa de todas las demás, por su singular vocación vinculada a la misión del Hijo de Dios. Precisamente con esta unicidad señala a toda familia, y en primer lugar a las familias cristianas, el horizonte de Dios, el primado dulce y exigente de su voluntad y la perspectiva del cielo al que estamos destinados. Por todo esto hoy damos gracias a Dios, pero también a la Virgen María y a san José, que con tanta fe y disponibilidad cooperaron al plan de salvación del Señor.

El Sí a Jesucristo de la JMJ 2011 y nuestro sí en la Archidiócesis de Madrid al iniciarse el curso 2011-12

Mis queridos hermanos y amigos:

Son muchas las facetas excepcionalmente ricas en contenidos espirituales y pastorales que pueden destacarse en la celebración de la JMJ-2011. Si hay una, sin embargo, absolutamente definitiva de lo que fue ese portentoso acontecimiento de Gracia es la de haber constituido “un rotundo Sí” a Jesucristo, Salvador del hombre, vivido y celebrado por toda la Iglesia con sus jóvenes, venidos de todos los rincones del planeta, y proclamado ante el mundo y para las nuevas generaciones del siglo XXI con la limpia, gozosa y contagiosa alegría de los discípulos que lo han conocido con nueva y sorprendente luz: a Él, el Resucitado.

El Papa, en la Homilía de la Eucaristía de Cuatro Vientos del 21 de agosto, en el momento culminante de la Jornada, les decía a la inmensa e incalculable asamblea juvenil que rodeaba el Altar del Sacrificio y del Banquete Eucarísticos: “También hoy Cristo se dirige a vosotros con la misma pregunta que hizo a los apóstoles: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Respondedle con generosidad y valentía como corresponde a un corazón joven como el vuestro. Decidle: Jesús yo sé que Tú eres el Hijo de Dios que has dado tu vida por mí. Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu palabra. Tú me conoces y me amas. Yo me fío de ti y pongo mi vida entera en tus manos. Quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandona.” Todo

lo que significó la JMJ 2011 podría ser considerado sin recelo alguno como una respuesta afirmativa y valiente de la Iglesia con sus jóvenes a esta pregunta incisiva, concreta y comprometida del Vicario de Cristo. Hacerla nuestra, en nuestros jóvenes y con nuestros jóvenes, al iniciarse el presente curso pastoral en nuestra Comunidad Diocesana, primera y privilegiada destinataria -y ¿por qué no decirlo?- protagonista de esa experiencia inolvidable de la vida y de la misión de la Iglesia y, sobre todo, de la acogida de la Gracia que la suscitó, propició y acompañó, resulta un imperativo pastoral y apostólico de primer orden, ineludible e indispensable, si no queremos desperdiciar y desechar la hora y el don de Dios.

En el curso pasado habíamos comenzado ya el camino de un mejor conocimiento de Jesucristo, de una mejor y más honda vivencia de su Misterio: de su divina persona y de su obra salvadora que se nos da y hace viva y presente en su Iglesia: su Cuerpo, su Esposa, su Pueblo. Avanzar por ese camino debe de ser el primer objetivo pastoral en el curso 2011/2012. Decididos a renovar nuestro encuentro con Él y, si es preciso, desde una nueva y radical conversión de nuestras vidas, mostrémonos, en todo caso, siempre dispuestos a recorrerlo con el propósito humilde de dejarnos guiar por el ideal de alcanzar la santidad, siendo testigos auténticos e insobornables de su Verdad y de su Vida.



1. ¡Ahondemos en su conocimiento! La fe de la Iglesia, que ilumina la razón en su búsqueda de las verdades definitivas y del sentido último de la historia, nos abre la puerta para ese reconocimiento y profesión de la fe en Jesucristo: clara, nítida, gozosa como la de Pedro en Cesarea de Filipo y en Pentecostés, junto con los demás apóstoles. Otras aproximaciones a la figura y a la vida de Jesucristo que no partan de esa afirmación de “Pedro”, o no llegarán nunca al conocimiento verdadero y pleno de Jesús o se quedarán a medio camino incluso en su intento de explicarlo en su sorprendente humanidad o, lo que es más triste y nada infrecuente, lo desfigurarán y difamarán. El Catecismo de la Iglesia Católica (que inspira el YOUCAT) debe de ser nuestro

imprescindible compañero intelectual y existencial en este caminar de la Iglesia Diocesana a la luz y en la huella de la bellísima experiencia espiritual y eclesial de la JMJ 2011.

2. La fe en Jesucristo, recibida y compartida en la Comunión de la Iglesia, ha de ser alimentada periódicamente y con creciente intensidad en y por la escucha de la Palabra de Dios (que es Él mismo, el “Logos del Padre”), cuando es proclamada litúrgicamente o enseñada por quienes han sido constituidos por el Señor sus Testigos auténticos y sus Maestros: los sucesores de los apóstoles, bajo el Primado del Sucesor de Pedro. Su escucha fiel y cordial ha de ser constantemente acompañado por un estudio diligente de la misma, relacionado con la experiencia de la razón

y de la vida. Estudio de la Palabra, que ha de buscarse y aprenderse en sus fuentes: la Sagrada Escritura leída y comprendida en la viva Tradición de la Iglesia e



interpretada por su Magisterio. Escucha y estudio que desembocarán para los sencillos y limpios de corazón en la meditación orante y en la contemplación del Misterio de Cristo que se nos revela en toda la verdad y belleza de quien es nuestro Salvador. De nuevo las palabras del Papa en el emocionante Vía-Crucis de la JMJ-2011 nos sitúan luminosamente ante las últimas consecuencias de quien se ha abierto a la Palabra de Dios: "Mientras avanzábamos con Jesús, hasta llegar a la cima de su entrega en el Calvario, nos venían a la mente las palabras de san Pablo: «Cristo me amó y se entregó por mí» (Gal 2,20). Ante un amor tan desinteresado, llenos de estupor y gratitud, nos preguntamos ahora: ¿Qué haremos nosotros por él? ¿Qué respuesta le daremos?" Si nos adentramos de nuevo por la vía de la oración personal, practicada desde el corazón de la Iglesia, nuestra respuesta no será otra que la de dar la vida por los hermanos (cfr. 1 Jn 3,16). La "lectio Divina" nos ayudará extraordinariamente a ello. La vida espiritual se inicia y se basa substancialmente en una auténtica vida de fe que nos conduce, si no se la obstaculiza, a la vivencia positiva de la esperanza y a la entrega sin reservas

al sí de la caridad: ¡al amor a Dios y al prójimo!

3. D e este modo el Sí de la fe se hace pleno delante de Dios y de los hombres: se convierte en testimonio y anuncio de

la Palabra de Dios "con la certeza de que la caridad es, ante todo, comunicación de la verdad" (Benedicto XVI, a los participantes del III Sínodo de la Archidiócesis de Madrid). En este tiempo se nos vuelve de nuevo a hacer difícil anunciar la verdad de Jesucristo con nuestras palabras y nuestras obras. El adjetivo "martirial" en los momentos actuales de la historia y de la sociedad, necesita ser asumido con valor y fortaleza cristiana. Los jóvenes de la JMJ con sus Pastores, especialmente con el Papa, nos han dejado un buen ejemplo y una buena fórmula para acertar con lo que nos exige "la misión" hoy en Madrid, es decir, como mantener con renovada frescura el impulso y proyecto de la Nueva Evangelización.

A María Santísima, Madre y Señora nuestra, Virgen del Rosario, del Pilar y de La Almudena, le pedimos que nos guíe en este camino pastoral del curso 2011-2012, marcado e iluminado por la JMJ-2011. Ella es "la Estrella de la Evangelización" en cuyo seno la Palabra se hizo carne y por la que pudo habitar entre nosotros.

Antonio María Rouco Varela
Cardenal Arzobispo de Madrid

Los Estudiantes en la JMJ

Parecen ya lejanos, aquellos días de intenso calor en Madrid, en los que la visita del Santo Padre colmaba todos nuestros pensamientos más profundos y donde miles y miles de jóvenes de todo el mundo, se acercaban hasta nuestra Capital para reunirse en torno a su Fé, y aunque hubo el intento de unos pocos por impedirlo, lo que lograron fue afianzar todavía más las creencias de estos jóvenes que de una u otra manera nos acercábamos al Santo padre, y aproximar a mucha gente que dudaba en acercarse.

La participación de nuestra querida Hermandad, no solo fue algo puntual, sino que desde su Junta de Gobierno, siempre se estuvo a disposición de lo que necesitara la organización de las jornadas, y aunque al final no se participó de una manera tan directa como parecía en un principio, se pudo percibir el compromiso de todos, desde el Hermano mayor hasta el mas joven de los hermanos, así como la rapidez con que los her-



manos estuvieron dispuestos a acudir la capacidad organizativa que se desplegó en esos días en los que en respuesta a la llamada que hizo la organización de la JMJ a nuestra Hermandad desplegaron los integrantes de las cuadrillas de costaleros, priestia y todos los hermanos en general etc., lo demás, solo Dios sabe porque no fue, pero si algo hay que concluir es lo reforzada que salió nuestra Hermandad de aquello, ya que quedo constatado de manera palpable el

compromiso que demostramos a pesar de la premura de la convocatoria.

Cancelada la participación directa, nos quedaba participar apoyando a otras Hermandades y en eso nos volcamos.

Se apoyo con presencia y enseres a la Hermandad Castrense del Rocío, encargada de la primera misa de las jornadas y con la que tuvo una especial relación nuestro prioste José Antonio García, que acudió a su vez con otros herma-

nos a la celebración que contó con el coro Rociero de la Hermandad castrense y que ofició el Arzobispo Castrense, se acompañó a esta Hermandad en su visita a la Basílica de San Miguel que finalizó con la entrega del cuadro de agradecimiento a nuestra Hermandad.

La cercana Iglesia del Carmen, fue el lugar elegido por la Hermandad de "Los Panaderos", para que Nuestra Señora, la Virgen de Regla, permaneciera en Madrid durante los actos de la JMJ, siempre dispuestos a ayudar, distintos hermanos estuvieron presentes para tener la inmensa suerte de cargar sobre su cerviz, ese impresionante Palio, durante los metros que separan la calle Alcalá hasta la

losa orden de colocar la candelaría, siempre perfectamente alineada.

No faltó, la presencia en el Triduo, que allí se celebró, pudiendo escuchar las palabras del Cardenal Amigo, en la homilía de la Eucaristía que presidió, preludio y preparación de grandes instantes que se iban a vivir.

Pero sin duda, el momento más emocionante, se produjo en la madrugada del Viernes 19 de Agosto, cuando todavía no había amanecido y se abrió el portalón de la calle Salud, pudiendo vislumbrarse el estandarte de nuestra querida Hermandad y de todas las que allí se encontraban acompañando el cortejo procesional, reflejando luces de Espe-

metro de Sevilla, dejando una vez más una foto para el recuerdo y para la historia, y así chicotá a chicotá se llegó al Altar donde iba a presidir el Vía-Crucis, desde allí miraría de frente al Santo Padre y Él la miraría de frente, junto a ellos nuestro "Bacalao", que durante todo el rezo y a pesar del calor sofocante, se mantuvo elegante y sobrio, fiel al estilo que en la calle tiene la cofradía.

El regreso, pues como el suspiro que tenemos todos cuando enfilamos la calle San Justo, sabedores de que se acaba, pero con la Esperanza de que ya queda menos para el siguiente año, pero esta vez no había siguiente año, ya que la Señora, volvería a la calle Orfila, pero no

que una vez más un grupo de Hermanos volvieron a ir a la calle Salud, y llevaron de regreso el Palio hasta la calle Alcalá, como si el tiempo se hubiera parado, todo volvió a su ser y el sueño de una Virgen sevillana por las calles de Madrid, terminaba, aunque para muchos no terminará nunca, ya que la memoria de esos días quedará para siempre.

Lo que supusieron esos días en lo espiritual, ya está más que dicho, pero lo que supuso para todos los cofrades que aquí residimos, está por recogerse, ni en nuestras imaginaciones cofrades más profundas, podíamos soñar con ver al Señor Despojado de sus Vestiduras, andar con su banda de cornetas y tambores



calle de la Salud, para arriarlo dentro del Templo, sede de la querida Hermandad de "Los Gitanos".

La presencia en el montaje del Palio, fue una oportunidad para los que allí estuvieron, para ver como se trabaja de manera rápida y coordinada, así como del meticu-

ranza, emoción y nerviosismo, teniendo presentes el momento histórico que se iba a vivir.

Durante el recorrido hasta la Plaza de Cibeles, y a las primeras luces del alba, como si del destino se tratara, la Virgen de Regla pasaba al lado de la estación de

sin antes inundar Madrid de olores de azahar, incienso, pero sobre todo de Fé y Gracia.

Y aunque parecía que una vez cerrado el portalón de la Iglesia del Carmen, el punto final estaba escrito, aún hubo un momento más de implicación, por-

por la calle Mayor, que nuestro querido Jesús del Gran Poder, pudiera ser llevado por marchas compuestas para él, que los enormes Tronos malagueños marcharan por la calle Alcalá, los legionarios portaran sobre sus brazos el Cristo de la Hermandad de Mena, observar la sobriedad

de Castilla, la peculiaridad de los cortejos de la costa mediterránea, el Nazareno de León con su majestuosa canastilla, de anterior titularidad de la Hermandad de San Gonzalo de Sevilla, el Señor de Madrid y todos los que participaron de una manera u otra en ese inolvidable Vía Crucis.

Pero de todos los recuerdos me voy a quedar con uno que viví junto a mis Hermanos, en la entrada de Nuestra Señora la Virgen de Regla, y en la que un hombre alemán, ya con mucha historia y viajes sobre su espalda, me comentó cuando miraba ese Palio, a los sonos de la Salve Marinera, "...en todos los años que tengo, y todos los países que he visitado, no había visto nada igual, y creo que no podré volver a ver algo parecido". Con esto y dando las gracias a todos los Hermanos que nos

representaron esos días, quiero despedirme, con una reflexión, sobre lo importante de nuestra labor el Domingo de Ramos, cuando hacemos profesión de Fé, y lo importante de seguir haciéndola cada día de nuestra vida, que ese Vía Crucis, no solo sea un recuerdo, sino un impulso, para que Madrid viva su Semana Santa.



Cofrades: ¿cristianos sin Cristo?

Domingo de Ramos. Siempre se produce la misma imagen: La Basílica llena de hermanos dispuestos a realizar la Estación de Penitencia. Nazarenos, costaleros, damas de mantilla, acólitos, monaguillos, servicio de orden, familiares invitados... la Hermandad vive su día grande, que ha sido precedido de varias jornadas de especial afluencia de hermanos durante las semanas previas.

La Hermandad, desde el inicio de la Cuaresma, ha ido entrando como en un estado de ebullición. Reencuentros con hermanos que no veíamos desde el año pasado, el equipo de priestía reforzado y trabajando a toda máquina, los costaleros ensayando, hermanos acudiendo a recoger su papeleta de sitio, las señoras del ropero dando los últimos retoques. Sin duda son días gozosos en los

que la Hermandad se revitaliza.

Un hecho que se viene repitiendo también en esas fechas es el incremento de las solicitudes para hacerse hermano. Personas que acuden atraídas por el esplendor de nuestros pasos, la seriedad de la cofradía en la calle, la devoción a nuestros Sagrados Titulares u otros motivos más íntimos. Pero, lamentablemente, también se está dando con mayor frecuencia la circunstancia de que, cuando a esos nuevos hermanos les invitas a asistir a los cultos durante el resto del año, muchos te responden que ellos creen en Dios pero no en los curas, o que son cristianos pero no practicantes, que prefieren rezar a los Titulares en la intimidad o cualquier momento a solas en su capilla, incluso hablan con verdadera pasión de "su" Cristo y "su" Virgen.



No seré yo quien critique la devoción a nuestros Titulares ni que se rece ante sus Imágenes, cuando soy el primero al que se le encoge el corazón cuando estoy frente a Ellos, pero para alguien que se declara cristiano, esto no puede ser suficiente.

Cristiano es creer en Cristo, amar a Cristo, seguir a Cristo. El decidir pertenecer a una hermandad no es si no un acto de reafirmación cristiana. Las imágenes que veneramos y en torno a las que nos reunimos como hermandad, son la representación de Cristo y su Madre Bendita la Virgen María, rezarles a ellas es una manera de personalizar nuestra relación con Cristo, pero no son Cristo.

A Cristo lo encontramos verdaderamente Vivo en la Eucaristía. Ahí es donde se produce el verdadero encuentro personal con Él, porque Él mismo así lo ha querido. ¿Cómo se puede ser cristiano y no ir a Misa?, ¿Cómo se puede ser cristiano y no creer en la Iglesia? ¿Cómo se puede ser cristiano y vivir sin la fuerza vivificadora que nos da la Eucaristía?, en definitiva, ¿Cómo se puede ser cristiano sin Cristo?.

La Hermandad, nuestra Hermandad, también necesita de esa fuerza vivificadora para seguir creciendo y dando frutos apostólicos como lo ha hecho hasta ahora. Por tanto, me atrevo a preguntar, ¿Cómo se puede ser hermano y solo participar en la Estación de Penitencia?, ¿Cómo se puede sentir un hermano satisfecho solo con reunirse con el resto de hermanos entorno a nuestras Imágenes y no junto a Cristo Vivo?.

La Hermandad, nuestra Hermandad, no es más que la suma de sus hermanos y necesita que seamos sus hermanos los que, gracias al alimento que recibimos en la Eucaristía, hagamos crecer a la

Hermandad ya que, si no, ni las actividades de formación, ni las de caridad, ni la Estación de Penitencia, ni la Hermandad misma permanecerá por mucho tiempo, pues perderá su sentido.

Por eso, es necesario que asumamos plenamente nuestra condición de cristianos y cofrades y participemos no solo a nivel individual en la Eucaristía, si no, también, corporativamente en los cultos que organiza la Hermandad y vivamos, en verdadera comunión, ese encuentro personal con Cristo junto al resto de nuestros hermanos. Solo así tendrá sentido la Estación de Penitencia del Domingo de Ramos. Solo así tendrá sentido la existencia misma de la Hermandad. Solo a través de la celebración eucarística la Hermandad podrá proclamar y afirmar su identidad en las calles de Madrid cada Domingo de Ramos.

Es un objetivo de la Junta de Gobierno el potenciar la asistencia a los cultos internos, así como darles un mayor esplendor, para lo que hemos creado un equipo que se encargará de adornar la capilla y facilitar la participación de los hermanos, desde los más pequeños, como monaguillos, a los jóvenes, como acólitos y portantis, como a los más mayores colaborando en la organización, realizando las lecturas o participando en las procesiones internas. Un grupo que está abierto a todos los hermanos que deseen formar parte de él y que os espera con los brazos abiertos.

Vivamos plenamente la Hermandad entorno al verdadero Cristo de la Fe y del Perdón, que se encuentra presente en la Eucaristía, como Él así nos lo pidió. ¡A esta es!

Julio Ruiz
Fiscal 3º

El dogma de la Inmaculada Concepción

El dogma de la Inmaculada Concepción, es un dogma de fe que sostiene la creencia en que María, madre de Jesús, a diferencia de todos los demás seres humanos, no fue alcanzada por el pecado original sino que, desde el primer instante de su concepción estuvo libre de todo pecado.

Al desarrollar la doctrina de la Inmaculada Concepción, la Iglesia Católica contempla la posición especial de María por ser madre de Jesús de Nazaret y sostiene que

Dios preservó a María libre de todo pecado y, aún más, libre de toda mancha o efecto del pecado original, que había de transmitirse a todos los hombres por ser descendientes de Adán y Eva. La doctrina reafirma con la expresión "llena eres de gracia" (Gratia Plena) contenida en el Saludo del Ángel (Lc. 1,28) y en la oración del Ave María este aspecto

de ser libre de pecado por la gracia de Dios.

La definición contenida en la bula Ineffabilis Deus, Epístola Apostólica de Pío IX de 8 de diciembre de 1854, es del tenor literal siguiente:

Para honra de la Santísima Trinidad, para la alegría de la Iglesia católica, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, con la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra: Definimos, afirmamos y pronunciamos que la

doctrina que sostiene que la Santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original desde el primer instante de su concepción, por singular privilegio y gracia de Dios Omnipotente, en atención a los méritos de Cristo-Jesús, Salvador del género humano, ha sido revelada por Dios y por tanto debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles. Por lo



cual, si alguno tuviere la temeridad, lo cual Dios no permita, de dudar en su corazón lo que por Nos ha sido definido, sepa y entienda que su propio juicio lo condena, que su fe ha naufragado y que ha caído de la unidad de la Iglesia y que si además osaren manifestar de palabra o por escrito o de otra cualquiera manera externa lo que sintieren en su corazón, por lo mismo quedan sujetos a las penas establecidas por el derecho.

El historiador y catedrático francés Louis Baunard narra lo siguiente: Pío IX contemplando el mar agitado de Gaeta escuchó y meditó las palabras del Cardenal Luigi Lambruschini: 'Beatísimo Padre, Usted no podrá curar el mundo sino con la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción. Sólo esta definición dogmática podrá restablecer el sentido de las verdades cristianas y retraer las inteligencias de las sendas del naturalismo en las que se pierden'.

El historiador Francesco Guglieta, experto en la vida de Pío IX, señala que el tema del naturalismo, que despreciaba toda verdad sobrenatural, podría considerarse como la cuestión de fondo que impulsó al Papa a la proclamación del dogma: La afirmación de la Concepción Inmaculada de la Virgen ponía sólidas bases para afirmar y consolidar la certeza de la primacía de la gracia y de la obra de la Providencia en la vida de los hombres. Guglieta señala que Pío IX, pese a su entusiasmo, acogió la idea de realizar una consulta con el episcopado mundial, que expresó su parecer positivo, y llevó finalmente a la proclamación del dogma.

El concepto de la Inmaculada Concepción tiene un arraigo excepcional en España ya en el XI Concilio de Toledo el rey visigodo Wamba era titulado «Defensor de la Purísima Concepción de María», abriendo una línea de fieles devotos entre los reyes hispanos. Monarcas como

Fernando III el Santo, Jaime I el Conquistador, el emperador Carlos V o su hijo Felipe II han sido fieles devotos de la Inmaculada y han portado su estandarte en sus campañas militares.

Desde el siglo XIV existen en España referencias de cofradías creadas en honor a la Inmaculada. La más antigua, en Gerona, data de 1330. En el siglo XVI se revitalizará este fervor con un ingente número de cofradías constituidas bajo la advocación de la Pura y Limpia Concepción de María, hermandades consagradas a las labores

caritativas y la asistencia social.

La fiesta de la Inmaculada fue fiesta de guardar en todos los reinos de su Majestad Católica, es decir, en todo el Imperio español, desde 1644; se declaró fiesta de guardar en toda la Iglesia desde 1708 por orden del papa Clemente XI.

España celebra a la Inmaculada como patrona y protectora desde 1644, siendo el 8 de diciembre fiesta de carácter nacional. Durante la celebración de dicha festividad, los sacerdotes españoles tienen el privilegio de vestir casulla azul.



Este privilegio fue otorgado por la Santa Sede en 1864, como agradecimiento a la defensa del dogma de la Inmaculada Concepción que hizo España.

El voto a la Inmaculada Concepción se hizo por primera vez en España en el pueblo de Villalpando (Zamora), el 1 de noviembre de 1466, en la iglesia de San Nicolás. Lo hicieron 13 pueblos (Villalpando, Quintanilla del Monte, Cotonés del Monte, Villamayor de Campos, Tapioles, Cañizo, Villar de Fallaves, Villardiga, Prado, Quintanilla del Olmo, San Martín de Valderadey, Villanueva del Campo, Cerecinos de Campos). Dos manuscritos, uno en pergamino y otro en papel, los dos de 1527, conservan los textos del Voto y de las dos primeras refrendaciones. Éste fue impreso por primera vez en 1668 por F. López de Arrieta, presbítero villalpandino, en León.

Las 6 refrendaciones o renovaciones del Voto (1498, 1527, 1904, 1940, 1954 y 1967) se han hecho en la plaza mayor de Villalpando como actos solemnes notariales. Los 5 "notarios de la Purísima" han sido Diego Fernández de Villalpando (1466), Alonso Pérez de Encalada (1498, 1527), Manuel Salas Fernández (1904), Eloy Gómez Silió (1940) y Luis Delgado González (1954 y 1967).

Los Colegios Oficiales de Farmacéuticos y las Facultades de Farmacia, la tienen como patrona.

El primer templo dedicado a la Inmaculada Concepción en España, es el Monasterio de San Jerónimo en Granada.

En la actualidad, la patrona de la Infantería Española es la Inmaculada Concepción. Este patronazgo tiene su origen en el llamado Milagro de Empel durante las guerras en Flandes.

Los Estudiantes de Madrid en Sevilla

Si ir a Sevilla es siempre un momento apasionante, hacerlo con tus Hermanos de Cofradía es una ocasión tremendamente especial. Y eso pasó el viernes 14 de octubre con los Estudiantes de Madrid.

En realidad el viaje comenzó unos días antes cuando Richi nos emplazó a unos cuantos a bajar a la capital andaluza. La misión, bien clara: bajar los faroles de cola de nuestro palio al taller del orfebre Manuel de los Ríos para su reparación y revisión. Como sabéis, el viernes de Dolores en el retranqueo, uno de los faroles cedió y la reparación era más que obligada.

El viaje se preparaba en nuestra Casa de Hermandad la noche del jueves. Lo que en principio iba a ser una reunión tranquila de costaleros para ver algunos videos, se convirtió en una pesadilla cuando nos dimos cuenta de que los faroles no cabían en la furgoneta que nos habíamos agenciado. El equipo de prioría hizo valer su saber y conocimiento y a base de probar, desatornillar y volver a probar, consiguió meter todo allí donde no cabía.

En el último momento, el equipo viajero se redujo a cuatro: Richi y Josemi (el Afgano) que bajarían en la furgoneta a primera hora de la mañana, y el Hermano Mayor y un servidor que bajamos en AVE. Todo ello, una cuestión de organización y de sacar el mayor partido al fin de semana con las familias.

A eso de las 12:30 del viernes toda la expedición se encontró en el taller del Manuel de los Ríos donde estuvimos departiendo con Joaquín y Antonio quienes, además de enseñarnos el taller, nos deleitaron con unas cuantas explicaciones sobre su oficio. Gracias a ellos y a sus

trabajadores, quienes en todo momento se mostraron amables y dispuestos a enseñarnos tantas maravillas.

De allí nos fuimos al hotel a dejar maletas y furgoneta. Ya durante todo el día nos moveríamos a pié y taxi. Después de un paseo y alguna que otra tapita (adobo, pringá, etc.) comimos cerca de Plaza Nueva con Javier Valladares primo del Hermano Mayor y antiguo costalero del Cristo. Después un helado y un paseo por la ciudad hasta llegar a Venecia, un comercio que se dedica a la enmarcación y al que acudimos para hacer unos cuadros que más tarde serían obsequiados a buenos amigos. Sus propietarios Emilia e Ignacio nos atendieron a la maravilla y hablando hablado resultó que conocían a un buen número de personas del mundo de las Hermandades de Sevilla y Madrid. Tuvieron a bien subirnos a la azotea del edificio donde está la tienda; la vista da justo a la Plaza del Salvador y desde luego es una visión privilegiada.

Entre que encargamos los cuadros y



pasar a recogerlos, hicimos varias visitas. La primera a la capilla de nuestro Padre Jesús de la Pasión, en la Iglesia de El Salvador, donde pudimos rezar ante la imagen de ese impresionante Nazareno atribuido a Martínez Montañés. A la salida nos encontramos con algunos miembros de la Archicofradía, quienes al identificarnos como miembros de los Estudiantes de Madrid nos agasajaron con una visita al museo y su Sala Capitular. Una visita guiada en la que por espacio de una hora estuvieron explicándonos los más curiosos detalles del patrimonio del que disponen. Desde aquí, nuestro agradecimiento más sincero, porque sabemos que pudimos ver muchas cosas que el común de los mortales no tiene oportunidad de ver.

Después de esta maravillosa visita, estuvimos visitando algunas tiendas cofrades en las que compramos algunas cosillas, recuerdos para familiares y amigos. Pero tuvo que ser rápido porque en seguida nos fuimos al hotel a cambiarnos. En poco tiempo recogeríamos los encargos en Venecia y asistíamos a la misa de Hermandad en San Isidoro.

En San Isidoro tendríamos el primer momento de tranquilidad del día, el pri-

mer momento de paz y reflexión con la Santa Misa de Hermandad: la misa junto al Cristo de las Tres Caídas fue uno de esos momentos de profunda paz del día. Algunos descubriríamos allí que la Antigua e Ilustre Hermandad del Santísimo Sacramento y Pontificia y Real Archicofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas, Nuestra Señora de Loreto y Señor San Isidoro...es el antecedente, la hermana mayor, el principio de lo que en Madrid conocemos como la Hermandad de los Estudiantes, nuestra Hermandad. Y se nota en muchas de las actitudes, los comentarios y las formas de ser y hacer que vimos en nuestros hermanos.

En la Parroquia de San Isidoro pudimos contemplar sus maravillosas capillas y sobre todo el Crucificado de Villegas, quizás una de las representaciones de un Cristo que más me hayan impactado. La luz baja, casi lúgubre de un templo vacío y sin culto, en el que solo estábamos nosotros... un ambiente de recogimiento óptimo para la contemplación del cuerpo de Nuestro Señor que parece que esté allí mismo, delante de todos, mostrando su desnudez recién muerta, expiración contemplada allí mismo. Impresionante. Sin más.

Antes de visitar la Casa de Hermandad de San Isidoro, fuimos al taller de "Paquili", nuestro bordador y vestidor de la Virgen, quien nos recibió con los brazos abiertos y nos enseñó varios trabajos que está realizando en la actualidad. Auténticas obras de arte que son difíciles de ver con tanto detalle y con alguien que es un maestro en su oficio. Para terminar, tuvimos el placer de regalarle un cuadro (uno de los encargos de Venecia) con dos fotos de la última vez que vistió a Nuestra Madre para la Estación de Penitencia del Domingo de Ramos. La sorpresa y el

agradecimiento de Paquili estuvieron a la altura de su taller y su arte. Por supuesto nuestro agradecimiento y cariño desde estas líneas.

Tras la visita a Paquili, el Hermano Mayor de San Isidoro, D. Guillermo Mira, nos invitó a la Casa de Hermandad. Quién haya estado allí sabrá que es un museo donde el patrimonio brilla con luz propia. D. Guillermo Mira (hermano mayor), nos hizo una visita guiada durante un buen rato enseñándonos y explicándonos la riqueza de aquella Casa. Después pudimos disfrutar de un agasajo en toda regla. Y fue allí donde hicimos el segundo regalo del día al Hermano Mayor, un cuadro (el otro encargo de Venecia) con las fotos de nuestros titulares, agradeciendo la enseñanza de la Hermandad que es nuestro referente. Allí, entre bebida y risas hubo muchas conversaciones cofrades, anécdotas y momentos de Hermandad que algunos vivimos por vez primera.

Se incorporaron Julio Cabrera y Lola junto a otros componentes de los Gitanos de Madrid, que fueron a Sevilla a recoger

su Virgen que estaba en proceso de restauración. ¡Y qué bien ha quedado! Pudimos rememorar los buenos momentos pasados en el mes de agosto durante la JMJ en Madrid junto a la Hermandad de los Panaderos. Tantos y tan buenos fueron los recuerdos, que decidimos ir a visitarlos a su Casa de Hermandad, donde a pesar de la hora nos recibieron con los brazos abiertos.

Cómo no, fueron los Panaderos los que dieron de comer al hambriento y la jornada terminaría con una succulenta cena a base de salchichas, hamburguesas y cervezas entre videos de la JMJ y tertulias cofrades.

Y también con el sueño de Richi y del Afgano, quienes a las 4 de la mañana llevaban casi 22 horas despiertos y al día siguiente volverían por carretera con la furgoneta llena de buenos recuerdos. Así que a altas horas de la madrugada, cenados y con el cansancio metido hasta los huesos, nos retiramos al hotel a descansar.

Seguramente esta crónica contiene algunas exageraciones, algún olvido y casi todo verdades. Las risas, algunos comentarios chuscos pero respetuosos, alguna copilla que cayó y los ronquidos de alguna habitación del hotel, se quedan para los que fuimos.

Las oraciones por todos y el sentimiento cofrade con el que hicimos el viaje, van por todos los que se atreven a leer estas líneas.

Y nuestro más profundo agradecimiento a una ciudad maravillosa a la que siempre llevamos en el corazón seamos de donde seamos.

Un abrazo en Cristo para todos.

Enrique Roldán
Hermano Costalero de Cristo



Entrevista. Francisco Carrera, "Paquili"

El bordador, diseñador, principal creador del sello actual de la Hermandad de los Dolores del Cerro del Águila de la ciudad de Sevilla siendo Hermano Mayor en la etapa de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de los Dolores, y con una calle rotulada a su nombre, Francisco Carrera Iglesias, más conocido en el mundo cofrade como "Paquili" nació en la casa materna de la calle Lisboa del Cerro del Águila en Sevilla en 1957.

Desde 1972 a 1975 estudió en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Nervión. Durante estos años entró a trabajar de forma altruista en el taller de dorado del Sr. Placede para aprender dicha técnica. Fue entre los años 1979 y 1984 cuando desarrolla su etapa de formación con Fidela Velázquez, oficiala del taller de Leopoldo Padilla Vic. Durante este periodo de tiempo estuvo durante

seis meses con las hermanas Martín Cruz enriqueciéndose del saber de las mismas.

La obra religiosa del taller se concentra principalmente en los trabajos de ajuares cofradieros que ha realizado para muchos puntos de Andalucía y resto de España. Con motivo del XLV Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Sevilla en 1993 colaboró con Enrique Cabeza en el diseño y ejecución de la mesa de altar y colgaduras para la Giralda, así como diferentes enseres para dicho congreso.

Su obra civil más importante es la colaboración con Gastón y Daniela en el diseño y bordado que decoran los tejidos del Palco Regio del Teatro Real de Madrid, ejecutados en 1998. Así como diferentes tapices para diversos organismos oficiales. A principios de los años 90 del pasado siglo, Francisco Carrera Iglesias comenzó a trabajar para Loewe. La empresa de



complementos de alta costura se puso en contacto con él tras recorrer varios talleres de Sevilla en busca de alguien que supiera adaptar la esencia del ornamento andaluz a sus nuevas colecciones. Para ello, necesitaban un bordador que dominase la tradición artesanal de este oficio y conociera las últimas tendencias de la moda. Paquili reunía ambos requisitos, ya que desde 1980 había elaborado algunos diseños para los trajes de novia de Victorio & Lucchino y diferentes colecciones y complementos. Durante diez años compuso los bordados de las colecciones de "Fiestas" de Loewe, que consistían, sobre todo, en trabajos en cristal y pedrería, trabajando para diferentes diseñadores como Toni Bénitez, Los Bénitez, Juan vara, Antonio García y Ana duran, entre otros.

Entre sus trabajos cofradieros más importantes hemos de destacar los diseños del paso de palio de la Virgen de los Dolores, de la hermandad del Cerro del Águila así como el ajuar y enseres de la misma. Una saya y la toca de sobremanto de los "rombos" de la Esperanza Macarena, o los palios de Nuestra Señora de los Dolores del Cerro y de María Santísima del Rocío de la Hermandad de la Redención. Así como la ejecución de distintos diseños y trabajos realizados para diversas hermandades de Sevilla etc...

En el año 2010 fue invitado por el ministro de cultura Francés Frédéric Mitterrand, para exponer algunos de sus diseños en la Exposición Extraordinaria del Museo de Artes y Costumbres Populares de Córcega.

El taller de bordados de Francisco Carreira Iglesias, ha pasado por diferentes lugares, como el antiguo taller de la calle Afán de Ribera, donde tuvo sus orígenes, de ahí a Sagasta, de ésta a Francos, hasta la actualidad en San Isidoro.

El taller nos permite retroceder al menos con la imaginación al pasado. El Cardenal Arzobispo de Sevilla bendijo estas

instalaciones el seis de noviembre de 2007. Cuenta con 100 metros cuadrados aproximadamente, dividido en dos partes. Una donde se encuentra el despacho y la mesa de diseño, y la otra donde se sitúan los bastidores, utilizando dicha parte del taller como zona de bordados

- Para empezar Paquili, tus comienzos tuvieron lugar en un taller de dorado, ¿cómo se produce el cambio al arte del bordado?

- Bueno pues se produce un cambio por que yo lo que querría aprender cosas para dedicarle tiempo a mi hermandad, porque mi hermandad en aquel momento no tenía dinero. Entonces como no conocía a nadie que se dedicara al bordado y la realidad que también había cosas que restaurar en dorado pues fue un poco el comienzo ¿No? Todos tenemos un comienzo y yo entre en el taller de dorado. Cosa que me alegro porque además te da la posibilidad



de ampliar conocimientos. Y bueno hasta que alguien me enseñara lo que es la técnica del bordado no lo encontré hasta que llevaba tres o cuatro años haciendo cosas de forma altruista para mi cofradía. Entonces encontré la casualidad de la vida, pues que conocí a unas personas que tenían contacto con Fidela Velázquez que vivía en el Cerro del Águila y que fue mi profesora, que ella fue oficiala del taller de Padilla. Y pues tuve la gran suerte de que ella se brindo desde el primer momento a enseñarme y la realidad es que todo lo que se hoy día parte de la base de ella.

- ¿Cuál fue su primer trabajo de bordado?

- Si, claro. Mira lo primero que hicimos fue para la Hermandad de Las Mercedes de Mairena de Aljarafe fueron los faldones, los broches de los faldones y las cartelas centrales de los faldones. Ese fue el primer encargo que yo tuve.

- ¿Cuáles han sido tus referentes en la misma?

- Hombre, es obvio que a nadie se le escapa, aunque en Sevilla ha habido a lo largo de los siglos unos bordadores espectaculares, pero yo si me tengo que ceñir, estoy convencido que a muchísima gente le da lo mismo pero la realidad es que es así, yo si me tengo que ceñir a uno es desde luego Juan Manuel Rodríguez Ojeda, no solo ya como bordador. Porque Juan Manuel en sí, no es que fuese el mejor bordador de todos los tiempos, si no por lo que abarca las palabras de Juan Manuel Rodríguez Ojeda, que abarca el diseño y desde luego la semana santa que conocemos hoy día es gracias al diseño de Juan Manuel.

- ¿Qué te impulsa a abrir tu taller?

- Como te he dicho con anterioridad, empecé en un principio a hacerlo de forma altruista para la cofradía porque mi hermandad no tenía ni medios ni nada y entonces mi Virgen de los Dolores del Cerro del Águila prácticamente no tenía ningún ornamento, lo que teníamos eran dos cosas pero que eran de muy mala calidad. Dio la casualidad que yo estaba trabajando para Vitorio y Lucchino y a los cuatro años las circunstancias cambiaron y me quede sin trabajo. Entonces como ya tenía un conocimiento porque llevaba varios años haciendo lo que era el bordado y en Vitorio&Lucchino también amplié la técnica porque empecé a bordar para trajes de moda. Una vez me quedé sin trabajo decidí ampliar mi historia, montar mi propio negocio y canalizar mis inquietudes artísticas.

- Para el trabajo que desarrollas, ¿cuánto personal cuentas actualmente?

te?

- Actualmente en el taller somos seis personas.

- ¿Algún proyecto que has abordado te ha supuesto un reto especial?

- Todos los trabajos que hago por muy simples que sean todos son retos porque a fin de cuentas uno siempre parte del concepto, pero todo lo que intento hacer siempre es con un afán de superación continuo, porque eso creo que es lo hacemos todas las personas que nos dedicamos a la parte artística de las cofradías o a la parte artesanal en general. Es un reto que todos tenemos pero es obvio que todos los trabajos tienen su reto propio ¿Por qué? Porque hacemos algo, en mi caso concreto yo soy el que diseño, el que digo como van a ir las piezas, el que decido todo y a fin de cuentas cae una responsabilidad y un reto particular el que la gente que lo vea pues le guste y entienda lo que yo he querido transmitir, eso a veces no se consigue. Pero yo lo intento cada vez que me pongo a diseñar y a hacer algo. Reto es todo. Por muy simple que sea el trabajo para mi todo es un reto.

- ¿Se nota la crisis en los bordados?

- Sí. Se nota en el bordado como también se nota en todo y en todos los aspectos de la vida. Esto es un taller artesanal, que hay una clientela que es un prototipo de clientela con el que trabajamos, que las piezas que nosotros hacemos son unas piezas que tienen un valor económico importante y es obvio que se esta notando muchísimo. Yo afortunadamente hasta ahora he podido subsistir, pero si en términos generales se nota muchísimo.



- ¿Cómo ves el futuro de los talleres artesanales?

- Ha habido desde hace 10 años ha habido una eclosión de mucha gente que sin tener preparación, por la demanda que ha habido en toda España porque el boom de las cofradías ha sido tremendo fuera de Sevilla, ha habido mucha gente que se ha apuntado al carro sin conocimiento ni técnica, eso a mi juicio no tiene futuro. De la gente nueva que halla salido quedarán pocos porque a fin de cuentas esto es un oficio que tienes que aprenderlo a base de muchos años y después hay algo que no se nos debe olvidar nunca, que Dios o te

toca con la varita para que lo desarrolles o por mucho que tu quieras no sirves.

- A la hora de comenzar un diseño o una pieza para una Hermandad ¿Te inspiras en algo? ¿Te basas en algo antes de empezar?

- Yo lo primero que hago cuando una Hermandad viene y me pide un proyecto en concreto pues veo la tipología de la Hermandad en sí, vamos lo que es la cofradía en la calle. Hay Hermandades Regias, a mi no me gusta decir serias porque serias son todas las Hermandades, pero si con una clásica, sobria en la calle no es igual que el diseño para una Cofradía de barrio, de capa, que tiene una música más alegre. En

un caso más concreto me ciño a vosotros que sois una cofradía de corte clásico en la calle el tratamiento de diseño que tengo para vosotros no es lo mismo que el que pueda tener para mi cofradía del Cerro del Águila o para la Hermandad de la Redención de aquí de Sevilla. Son conceptos diferentes estéticos y de puesta en escena de la Cofradía en la calle. Son dos conceptos diferentes el fondo es el mismo pero la tipología de diseño tiene que ser totalmente diferente. Y después a mi me gusta es algo que yo tengo innato, es lo que yo suelo hacer es que cada cofradía tiene su sello particular, la globalización existirá para otra serie de cuestiones pero para la parte artística de la cofradía debe ser individual porque cada cofradía tiene su sello su personalidad y eso se tiene que quedar reflejado en las cosas que se le diseñan a la cofradía porque si no a fin de cuentas montamos una empresa donde se da a un botoncito y sale todo repetido.

- Lo ha sido todo en la Semana Santa: costalero, bordador, vestidor... ¿Con que face-ta se quedaría y por qué?

- Pues mira, yo me quedo con la humana (risas). Yo desde chico he tenido una gran devoción inmensa a la Virgen y en concreto a mi Virgen de los Dolores, porque he nacido allí, pegado a la parroquia.

Yo he canalizado mis sentimientos, mi fe, mi devoción a través de lo que he podido hacer por trabajar por engrandecer la devoción de mi virgen y la Iglesia desde mi parroquia en los puestos que Dios ha querido que yo tenga la oportunidad de volcarme y he tenido la gran suerte que he estado durante 36 años ocupando diferentes cargos en diferentes situación en la parroquia.

A fin de cuentas soy un servidor que

creo que es un fin que casi todos los que estamos en la iglesia tenemos.

- ¿Cuando te pones delante de la Virgen para vestirla, ya tienes pensado como hacerlo o sale sobre la marcha?

- Las dos. Hay veces que lo tienes pensado y hay veces que sobre la marcha cambiamos. Porque si es cierto que halla gente que no lo entienda pero cuando voy a vestir a la Virgen, me voy a ceñir en el caso concreto vuestro, cuando voy a vestir a María Sma. Inmaculada, Madre de la Iglesia llevo unos esquemas planteados pero si es cierto que el esquema que yo lleve planteado muchas veces cuando yo veo a la virgen y le miro a los ojos y veo lo que me transmite hay veces que cambio y otras veces que no.

- ¿Cuándo está a solas con Nuestra Señora, le habla, reza, etc....? Háblame de esa liturgia de esos momentos.

- Normalmente hay algo que siempre hacemos y es antes de empezar a cambiarla de ropa a la Virgen, siempre rezamos. Y después yo desde que empiezo a vestirla estoy continuamente en mi interior rezándole a la Virgen no pidiéndole sino rezando por los difuntos, eso es algo que lo me han enseñado desde chico. Y aunque me veas que me voy moviendo, que estoy trabajando estoy en comunicación o vamos intento porque muchas veces lo consigo y otras veces no me dejan porque te están hablando. Casi siempre intento concentrarme y pedirle, darle gracias y rezar por los difuntos.

- ¿Prefieres trabajar en silencio?

- Me gusta. En el caso concreto de tu Hermandad lo sabe el Hermano Mayor y también Charo, la Camarera. Son momentos muy íntimos de todos los que estamos allí

con la virgen. Y son momento que a mí particularmente me gusta saborear. Estar en silencio y tranquilo, porque es una comunicación directa. Cuando estoy delante de la Virgen, yo le hablo y yo recibo de Ella todo porque noto esa perfección. Por eso debe ser una comunicación directa y que no halla ruidos ni jaleo que me distraiga. Eso intento y, afortunadamente, lo hemos conseguido en casi todas las Hermandades con las que colaboro. Lo intento porque es algo muy particular, no mío, si no de los que estamos allí.

- ¿Tienes algún trabajo pendiente?

- Pues mira ahora mismo estoy con el Estandarte del Amor de Sevilla, tengo la Saya blanca que se está terminando ya para la Hermandad de la Esperanza Macarena de Madrid, tengo un Manto de camarín que se está montando también de la Hermandad de la Esperanza Macarena de Madrid, tengo el conjunto del siglo XVIII de Santa Eulalia que es la patrona de Mérida que es



una pieza espectacular, estamos haciendo una túnica para la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Daimiel, tengo una saya y un sinpecado más así que en fin afortunadamente no me puedo quejar.

- Si empezaras otra vez, ¿cambiarías algo? ¿Volverías a ser bordador?

- Pues yo nunca me había echo esa pregunta. Pero yo me siento feliz con lo que hago, tengo la gracia de que Dios me ha dado la oportunidad de dedicarme a lo que me gusta y creo que si estoy en esto es por que Dios a querido que me dedique a ello. Y en ello estoy y yo no me lo he planteado nunca esta cuestión.

- ¿Y para cuando un Domingo de Ramos en presidencia con los Estudiantes de Madrid?

- (Risas) Estoy convencido de que será en breves. La última vez que estuve me dije

que para este año o el que viene me planteo para estar el Domingo de Ramos por Madrid. Porque cada vez que veo los videos que afortunadamente la hermandad me pasa, me cautiva más. Hay algo que es real la Hermandad de los Estudiantes de Madrid, con los pocos años de bagaje que lleva, se ha convertido en un referente en la Semana Santa de Madrid. Yo se que esto habrá gente que no lo entienda, pero si es cierto que hay un antes y un después en la Semana Santa de Madrid por lo menos de la que yo he conocido. Se ha creado un sello característico de la Hermandad de los Estudiantes en la calle. Es una Cofradía que a pesar de que tiene un sello muy característico muy basado en Sevilla tiene una impronta muy de Madrid. Y eso a hecho quiera o no quiera porque habrá algunos que no les guste y otros que si que halla un revulsivo en la Semana Santa de Madrid que aparte de la Hermandad de los Estudiantes aunque es cierto que ya estaba la Hermandad de la Esperanza Macarena de Madrid que ya tenía una línea a partir de ahí se han ido cambiando muchas cosas de la Semana Santa de Madrid.

El Tintinábulo

Con la aparición de este primer ejemplar de la nueva etapa que se abre para el Boletín de la madrileña Hermandad de Los Estudiantes, se pone nuevamente en la calle una imaginaria Cruz de Guía editorial que dará paso a diversas secciones más o menos fijas del mismo que, al igual que sucede en la puesta en escena de toda cofradía, dividirán la publicación en diferentes tramos agrupados en torno a una determinada insignia para así, uno tras otro dar solución de continuidad al cortejo editorial, desde ese imaginario muñidor que es la portada cuya misión ha de ser la de atraer al lector, hasta ese supuesto último músico que es la contraportada de la publicación que nos ha de dejar con el regusto de saborear todo lo que hemos leído en las diferentes secciones o tramos de esta cofradía virtual.

Pues bien, querido lector, hemos llegado al tramo de las añoranzas, los recuerdos y los avatares del pasado de la Semana Santa madrileña, muy desconocida para muchos pero que, ciertamente, no surgió precisamente hace dos días y que, con sus luces y sus sombras, merece la pena el que la recordemos y que la descubramos a través de diversas ventanitas al ayer que nos permitirán conocer más sobre qué es lo que tenía lugar en las calles de la capital de España en tiempos en los que o bien éramos chicos o bien ni siquiera habían nacido nuestros padres o abuelos, pero en los que ya olían a incienso las calles madrileñas durante esos días en que la Iglesia conmemora la pasión, muerte y resurrección del Señor.

Y a este tramo retrospectivo, a esta sección de las añoranzas y los recuerdos

la he bautizado como "El Tintinábulo" esa Insignia que figura en diversas cofradías dando fe de que la Hermandad que la sustenta radica en un templo con categoría basilical e insignia sobre la que estuve mucho tiempo equivocado, dado que ya de chico me llamaba siempre la atención en la sevillana Hermandad de la Macarena la presencia de aquella especie de sombrilla alargada con los colores rojo y amarillo que yo siempre identificaba con los de la bandera de España, siendo que ya de mayor me enteré que aquel paraguas era el llamado Canópeo, Umbraculum o Pavillón y que el Tintinábulo era otra cosa, era una insignia distinta, compuesta generalmente



por el escudo de la Hermandad acompañado de una campanita, y cuya misión es anunciar bien la llegada del Sumo Pontífice o bien la llegada del Señor.

Pues, con ese nombre de "El Tintinábulo" recordaremos el pasado de las diferentes Congregaciones, Hermandades y Cofradías madrileñas y de su presencia en nuestras calles. Algunas de ellas ya no están con nosotros ni en cuanto a la Corporación en sí ni en cuanto a las Imágenes a las que daban culto y procesión como son los casos, por citar dos ejemplos, de la del Cristo de la Fe de la antigua Iglesia de San Luis de la calle de la Montera, con la que ardió en el año 1932 o la de la Virgen de la Soledad, llamada "de la Victoria" por crearse allá por los años del mil quinientos en el Convento así denominado, sito por la zona donde hoy está la embocadura de la Carrera de San Jerónimo y cuya

única actual reminiscencia es el nombre de esa calle a la que tradicionalmente se tenía que acudir a sacar las entradas para las corridas de toros: la Calle de la Victoria, que junto a la de Espoz y Mina, el Pasaje Mateu y alguna otra, se abrieron sobre el solar que dejó el viejo convento, desaparecido a raíz de la desamortización de Mendizábal, pasando la Virgen a la hoy Colegiata de San Isidro donde pereció calcinada en el incendio que asoló gran parte del por entonces templo catedralicio en los inicios de la guerra "in-civil".

Hablaremos también de Hermandades que surgieron y desaparecieron en la postguerra, cual efímeras corporaciones que tuvieron su momento de esplendor y que sucumbieron en los años sesenta a las modernidades de los Seat-600 y otros utilitarios que vaciaron Madrid en los días santos, llevándose a sus pobladores bien a las zonas costeras o bien a sus pueblos solariegos en busca de unas llamadas vacaciones de primavera. Fueron los casos, por citar algunas, de las Hermandades conocidas como la de "Los Luises" radicada en la casa Jesuita de la calle de Zorrilla, la de "Los Gitanos" surgida en torno a un Crucificado advocado "de la Bondad" que recibía culto en la Iglesia de La Paloma; la de la Cinematografía fundada en ese mismo templo de la Virgen castiza; la de "Las Góngoras" que procesionaba por la zona de la Calle del Barquillo; la del Cristo de la Agonía y Buena Muerte radicada en la Iglesia de San Andrés, la del Cristo de Villaamil que surgió allende los Cuatro Caminos, la Universitaria Hermandad del ICAI-ICADE en torno a un nazareno con las Cruz a cuestras conocido como el Señor de los Trabajos, la del Cristo del Consuelo en el Santuario del Corazón de María de la calle Marqués de Urquijo; la del Santuario de Santa Gema, la del colegio Calasancio de Do-

noso Cortés, la del Santo Sepulcro de la céntrica Iglesia del Carmen, la de la Soledad de San Cayetano, las Borriquetas de las Descalzas Reales y de la Colonia El Viso, etc. etc. etc. siendo que en estos "etcéteras" incluyo a más de una y de dos Hermandades que seguro que me dejo en el tintero.

Y haremos referencia a los comienzos y tiempos pasados de las Hermandades que siguen poniendo sus Cofradías en las calles madrileñas en estos iniciales años del siglo XXI. Referiremos pasados avatares de la Esclavitud del Señor de Medi-



neli; los heroicos comienzos de Jesús el Pobre con sus nazarenos de blancos antifaces; la fundación y primeros tiempos de la Hermandad del Gran Poder y la Macarena; la encomiable y no muy del todo reconocida labor de la Corporación de los Cruzados de la Fe en su entusiasmo por la Semana Santa madrileña a través de su llamada "Procesión del Silencio", el surgimiento cofradiero del Divino Cautivo en la antigua Cárcel de Porlier; los serenos cortejos procesionales de los Siete Dolores y del Santo Entierro condicionados por el parteluz de Santa Cruz; la Semana Santa en Villaverde, Vallecas, Usera, Carabanchel, Ciudad Lineal y otros barrios de Madrid; los madrugones de la Dolorosa de Medinaceli; el auge de la Hermandad de los Gitanos en lucha con los andamios de San Jerónimo el Real y la consagración como señora Cofradía en la calle desde el muñidor hasta el último músico del Inmemorial de esta Hermandad de los Estudiantes desde aquellos heroicos tiempos en que decidió el rezo del Vía Crucis en torno al magnífico Crucificado de Luis Salvador Carmona por las callejas del Madrid de los Austrias.

Todas estas historias del pasado y otras más irán desfilando ante nosotros en este tramo cofradiero de la añoranza porque conviene conocer la historia de la Semana Santa de Madrid que, aunque parece escasa, queridos amigos...¡¡es mucha!!.

Desde el Tintinábulo, pues, me des.... ¡Saludos cofrades!!

J. Urbina

La Pasión vista en los Pasos

Con esta sección, queremos dar a conocer de una manera sencilla, la representación que se hace de los evangelios en los Pasos de la Semana Santa española, exponiendo el pasaje donde vienen recogidos e ilustrando con fotografías de imágenes de la geografía española. De este modo cada vez que nos acerquemos a ver una cofradía entendamos su significado y su idiosincrasia, en función de donde se represente. La Pasión y la Muerte de Jesús, comienza con su entrada triunfal en Jerusalén:

"Cuando se acercaban a Jerusalén y

llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó a dos discípulos, diciéndoles: "Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédme los. Si alguien os dice algo contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto". Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta: "Decid a la hija de Sión: Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila". Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino,



echaron encima sus mantos y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino, algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: "¡Viva el Hijo de David!" "¡Bendito el que viene en nombre del Señor!" "¡Viva el Altísimo!". Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada: "¿Quién es éste?". La gente que venía con él decía: "Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea". (Evangelio según San Mateo 21, 1-11)

Las Hermandades de La Entrada triunfal del Señor en Jerusalén, constituyen dentro del mundo cofrade, quizá el momento más esperado del año, supone el inicio de una semana de Pasión,

Muerte y Resurrección, y es sin duda hasta el momento de la victoria de la vida sobre la muerte, el pasaje más alegre de la Semana.

Domingo de blancas palmas, que cuentan en su tradición con muchos niños en sus filas, los cuales participan con sus túnicas blancas, en la mayoría de los casos, acompañados de sus padres reviviendo como Jesús entra aclamado en Jerusalén, momento en el que nadie y solo Él podía presagiar el Calvario que le esperaba.

En España se las conoce popularmente como las procesiones la Borriquita, de la Borriquilla, de la Pollinica, etc... exponiendo la riqueza de la variedad de la Semana Santa española, única, e inigualable,



ble, y en la que como católicos debemos de sentirnos orgullosos de haber podido nacer en un lugar donde existan estas tradiciones, y en las que podemos participar, porque Dios quiere, de una manera tan activa.

Las imágenes a las que no hemos querido remitir, son dos de los contrastes que se pueden encontrar en la forma de procesionar, por un lado la salida de la Borriquita en la Isla de San Fernando en Cádiz, la cual procesiona con su propia Hermandad, y acompañada por la Virgen de La Estrella, en un estilo más barroco, y con una Paso de Misterio con muchos matices. Tratándose de una imagen de vestir, con el cuerpo tallado en pino Flandes y cabeza, manos y pies en cedro, por D. Juan Manuel Miñarro López, en 1994. Forma conjunto con la borriquita sobre la que va sentado de forma lateral, en actitud de bendecir. Es talla articulada y mide 1,80 m. El Paso de misterio esta realizado en orfebrería plateada y dorada en 1972 por los talleres cordobeses de Angulo (Lucena). Luce cuatro candelabros de guardabrisas en las esquinas. El canasto es de los llamados "de pecho paloma". Como curiosidad cabe decir que en la figura del niño hebreo que va en el paso, quiso representar el imaginero a todos los alumnos del colegio la Salle, para lo cual se desplazó a esta ciudad para escoger a uno que le sirviese de modelo. El elegido fue Alejandro Roldán Castañeda.

Tras el cierre de la Capilla de la Salle por



su estado ruinoso, la Salida Procesional de 1997 la efectuó desde la Iglesia Mayor Parroquial. Desde el año 2005, y tras la restauración de la Capilla del colegio de La Salle, la hermandad efectúa su salida procesional

desde la misma, poniendo inicio a la Semana Santa de la ciudad.

En la otra imagen se puede observar la procesión de las Palmas, que es organizada por la Junta Mayor de la Semana Santa de la ciudad de León, donde no se utilizan las túnicas, y el Paso es mucho menos recargado de figuras. La procesión recorre la Calle Ancha hasta llegar a la Catedral, donde se procede a la lectura del Evangelio como recoge la tradición cristiana.

La participación de la Corporación Municipal junto al Cabildo Catedralicio en esta procesión aparece documentada desde finales del S.XVI. Cuando se funda la Junta Mayor de Semana Santa se decide que sea ésta quien se encargue de empujar el Paso de la Entrada en Jerusalén durante la procesión, acordándose que cada año lo haga una cofradía por riguroso turno de antigüedad. Hasta hace poco era llevada sobre ruedas, pero desde hace pocos años es llevada a hombros por los braceros leoneses.

Brilla la plata otra vez

Desde Dentro es una sección donde pretendemos llevar a todos aquellos que nos leen, la visión más personal de nuestra Semana Santa, nuestra Estación de Penitencia, nuestra parcela de participación en la Cofradía etc... a través de los ojos de aquellos que nos ofrecen sus artículos, se trata por tanto de relatos que nos permitirán ampliar nuestra percepción de estos hechos a través de otros ojos, de otras sensibilidades.

En este primer artículo nuestro Hermano José Antonio Mira, costalero del paso de palio, nos ofrece su experiencia, su llegada a Madrid desde su Andalucía natal y sus prejuicios hacia nuestra Semana Santa que le es ajena y desconocida. Nos narra en su artículo lo que quizá sea una de las experiencias más enriquecedoras para todos los que formamos este mundo, su caída del caballo al igual que San Pablo a las puertas de Damasco, nos descubre su acercamiento a la Semana Santa madrileña, el hallazgo de nuestra Hermandad, el pellizco en el corazón que le hace ver cuán equivocado estaba. Y desde entonces como dice el título de su artículo "Brilla la plata otra vez".

"Brilla la plata otra vez".

Uno, en su prepotencia, cree saber mucho. De hecho, cree saberlo todo. Es más, considera que los demás no saben «nada».

Soy cofrade; y soy andaluz, ¿qué sabrán estos de cofradías? Está presente ese prejuicio de que todo lo de fuera de Andalucía es descafeinado y mediocre, amén de esa experiencia según

la cual en las Juntas de Gobierno solo hay personas ávidas de poder, que únicamente miran por su permanencia, considerándose eternos. Todo ello hace difícil que uno intente siquiera acercarse a una Casa de Hermandad; menos aún quedarse y participar de la Semana Santa en Madrid.

Pero llega el momento en que la realidad se te planta delante, y es entonces cuando te das cuenta de lo equivocado que estás; de que realmente eres tú quien no sabe «nada». Es ese el preciso instante en el que empiezas a «aprender», cuando conoces a personas humildes, tolerantes, amables y acogedoras; y descubres que todo lo de antes «no vale nada»; y se te vuelven a encender los rescoldos que llevas dentro; y brilla la plata otra vez. Empiezas a compartir experiencias, a sentirte amparado y «recogido» en este páramo desierto y seco en que a veces se convierte Madrid.

Y esa realidad empieza en un señor llamado Julio Cabrera, que consiguió lo que yo no pensaba que fuese posible. Fue gracias a él que conocí a gente de la que a mí me gusta, cofrades y costaleros de verdad: Kiko, Morena, David, César, Julio, Salva, Mariano, Manolo, Juan Venegas, Viseras, Rafa, Migens, Raúl...; todos gracias a esa primera salida de Nuestra Señora del Carmen, unos bajo su barca; otros fuera. Y volvió a brillar la plata. Y de ahí a conocer a la Hermandad de los Estudiantes e irme haciendo poco a poco un «hueco» en Madrid.

Y en ese «hueco» estaba cuando la vida va y te lo pone difícil; toca apretar los dientes, y una vez más, como es

costumbre, piensas que «estás solo»... Pero te demuestran que no es así, y tu gente de Estudiantes se vuelca... Te llaman, se ofrecen, te ayudan, te abrazan, te arropan... Brilla la plata otra vez... No; brilla por primera vez.

Ahora sí; ha llegado el momento. No hay otro mejor: quieres ser su hermano; quieres ser un cofrade de Madrid.

Es desde ese momento cuando empiezo a hablar en plural. Hablo de mis hermanos costaleros. Manolo me abrió las puertas a una cuadrilla con

mayúsculas, con una historia detrás de duras «peleas», como pocas he visto. Aun así, y pese a los momentos que se han pasado ahí debajo, no se creen viejas glorias con derecho a todo. No, en el palio de nuestra Señora de San Miguel, de nombre Inmaculada, acogen a todo el que viene, con el calor que solo en Estudiantes te saben dar, con el brillo que solo ellos solo saben

José Antonio Mira
Hermano Costalero del Palio



Diccionario cofrade

Advocación: Título canónico que recibe una Imagen según su representación en los evangelios o en el seno de la Iglesia Católica.

Bacalao: Nombre popular que se le da al Estandarte de la Hermandad.

Bambalina: Caída de palio de terciopelo o mallas bordados que van en el frente, trasera y laterales del techo del palio.

Cabildo: Junta de hermanos cofradías. Cuando la Hermandad se reúne en pleno, para celebrar una votación de los cargos de la Junta, se llama cabildo abierto o general. Cabildo de salida trata sobre la salida procesional de la hermandad.

Canastilla: Parte alta del paso de Cristo ricamente tallada.

Capataz: Persona situada delante del paso y que dirige el trabajo de los costaleros.

Cofradía: Hermandad de penitencia que realiza su estación de penitencia por la calle.

Costaleros: Hermanos que portan los pasos con la parte dorsal del cuello.

Cruz de Guía: Insignia que abre la procesión y suele ir flanqueada por bocinas o faroles.

Estación de Penitencia: Es el recorrido que hacen en Semana Santa las Hermandades.

Hermano Mayor: Responsable superior de una hermandad elegido en el "cabildo" por los hermanos.

Levantá: Momento en que se alza el paso, cuando el capataz hace sonar el llamador.

Nazarenos: Miembros de una cofradía que componen el cortejo procesional portando cirios o insignias, vestidos con túnicas y cubiertos por el capirote y antifaz.

Papeleta de sitio: acreditación que deben tener los penitentes para salir en procesión con su hermandad. La papeleta de sitio determina el lugar del nazareno en la procesión y las papeletas se expiden atendiendo a un criterio de antigüedad.

Paso: Es el conjunto formado por las andas y las imágenes que se sustentan sobre éstas. Pueden ser de Cristo, de Virgen, o de misterio si escenifica algún pasaje de la pasión.

Penitente: Miembros de la cofradía que hacen la estación de penitencia portando cruces de madera o descalzos ataviados con túnicas y antifaces pero sin capirote.

Quinario: cinco días que dedican a la devoción y culto. En las hermandades se dedica a los titulares de cada una y se celebran en su templo.

Titulares: Forma en que se llama a la imágenes principales de Cristo y Virgen.





Boletín de la Hermandad de Los Estudiantes de Madrid

Edita: Junta de Gobierno de la Hermandad del Stmo. Cristo de la Fe y del Per-dón, María Stma. Inmaculada, Madre de la Iglesia y Arcángel San Miguel (Los Estudiantes)

C/ San Justo, 4

28035 MADRID

Tel.: 91 542 27 85

www.losestudiantes.org , <http://www.facebook.com/pages/Hermandad-de-los-Estudiantes-de-Madrid> y en twitter @EstudiantesMad

Fotografías: Archivo de la Hermandad, Ruiz de los Paños y Pablo Emilio Muñoz Cordero (<http://pablocordero-fotografia.com>)